JUNIO 1997

EL CORREO DE LA UNESCO

INVITADA DEL MES
VIVIANE FORRESTER

PATRIMONIO
PALMIRA
(República Arabe Siria)

MEDIO AMBIENTE
EL SUELO, ESE GRAN OLVIDADO

Cómo viajan las ideas

22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 620 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US$ 4.80

M 1205 - 9706 - 22,00 F

CONFLUENCIAS

Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, enviennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannosias junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.

MÚSICAS

1995, técnica mixta (lápiz, tinta china, pintura al óleo, cinta adhesiva sobre papel), 70 x 50 cm, de Martin Lersch

¿Música en imágenes? ¿Imágenes en música? Que cada cual imagine, responde el artista alemán, añadiendo: ¿Quién captará la magia de este feliz mestizaje? El personaje de la izquierda se inspira en un grabado en blanco y negro de Giovanni-Battista Bracelli (hacia 1630, sin título). El personaje de la derecha está tomado de un croquis ejecutado por Martin Lersch en 1991, durante un concierto del músico de jazz británico Courtney Pine en el Festival Internacional de Jazz de Viersen (Alemania).

© Musée du Mans, Francia

EL CORREO DE LA UNESCO

este número

JUNIO 1997

John Foley/Opale © Librairie Arthème Fayard, París

INVITADA DEL MES

Autora de un libro de gran éxito, L'horreur économique, **Viviane Forrester** *denuncia, tras el drama del desempleo, una mutación radical de la sociedad (p. 47).*

Palmira *(República Arabe Siria). Las ruinas de esta famosa metrópoli de la Antigüedad albergan un arte escultórico original (p.42).*

© Charles Lénars, París

CÓMO VIAJAN LAS IDEAS

Al correr de los meses por **Bahgat Elnadi** *y* **Adel Rifaat** 5

Cuando las ideas andaban a pie ... 6
por François-Bernard Huyghe

Las tribulaciones de los manuscritos ... 10
por Gerald Messadié

Canciones, chismes y libelos, o los medios de información del siglo XVIII *por Robert Darnton* ... 14

La palabra en marcha ... 18
por Youssouf Tata Cissé

El impacto de la mundialización ... 22
por Salah Guemriche

El ciberespacio: una red planetaria de personas y de ideas ... 25
por J. C. Nyíri

Máquinas para viajar en el tiempo ... 30
por Louise Merzeau

Para saber más ... 34

Consultor: *François-Bernard Huyghe*

La crónica de **Federico Mayor** 36

AREA VERDE **El suelo, ese gran olvidado** *por France Bequette* ... 38

PATRIMONIO 42

Palmira, los rostros de la eternidad *por Mahmoud Zibawi*

Los faraones, víctimas de la urbanización *por Samir Gharib* ... 45

NUESTROS AUTORES ... 50

Nuestra portada:
Caminos de la comunicación. Arriba, fibras ópticas; abajo, tam-tam tuareg.

© Adam Hart Davis/S P L /Cosmos, París © X Richer / © Hoa Qui, París

EL CORREO DE LA UNESCO
Año L
Revista mensual publicada en 29 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31, rue François Bonvin, 75732 París Cedex 15, Francia.
FAX. (33) (0) 1 45.68.57.45
e-mail correo unesco@unesco org
Internet. http://www unesco org

Director: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE
Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque
Inglés Roy Malkin
Secciones: Jasmina Šopova
Unidad artística, fabricación Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (01 45 68 46 90)
Documentación: José Banaag (01.45 68.46 85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (01.45.68 46 87)
Duplicación de filmes Daniel Meister
Secretaría de dirección: Annie Brachet (01 45 68 47.15),
Asistente administrativa. Theresa Pinck
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano) (01 45 68 57 45)

EDICIONES FUERA LA SEDE
Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán. Dominique Anderes (Berna)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano Gianluca Formichi (Florencia)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul. M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Akbar Zargar (Teherán)
Neerlandés: Bart Christiaens (Amberes)
Portugués Alzira Alves de Abreu (Río de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino. Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Riitta Saarinen (Helsinki)
Vascuence Juxto Egaña (Donostia)
Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)
Vietnamita. Do Phuong (Hanoi)
Pashtu: Nazer Mohammad (Kabul)
Hausa Aliyu Muhammad Bunza (Sokoto)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS
Telecopia: (33) (0) 1.42.73 24 29
Suscripciones. Marie-Thérèse Hardy (33) (0) 1.45.68 45 65), Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Mohamed Salah El Din (33) (0) 1 45 68 49 19)
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Michel Ravassard (33) (0) 1.45.68 45 91)
Contabilidad: (33) (0) 1 45 68.45 65)
Depósito Daniel Meister (33) (0) 1.45.68.47.50)

SUSCRIPCIONES
Tél.: (33) (0) 1 45 68 45 65
1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos
Para estudiantes 1 año 132 francos
Para los países en desarrollo:
1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.
Reproducción en microficha (1 año) 113 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos.
Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la UNESCO y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard

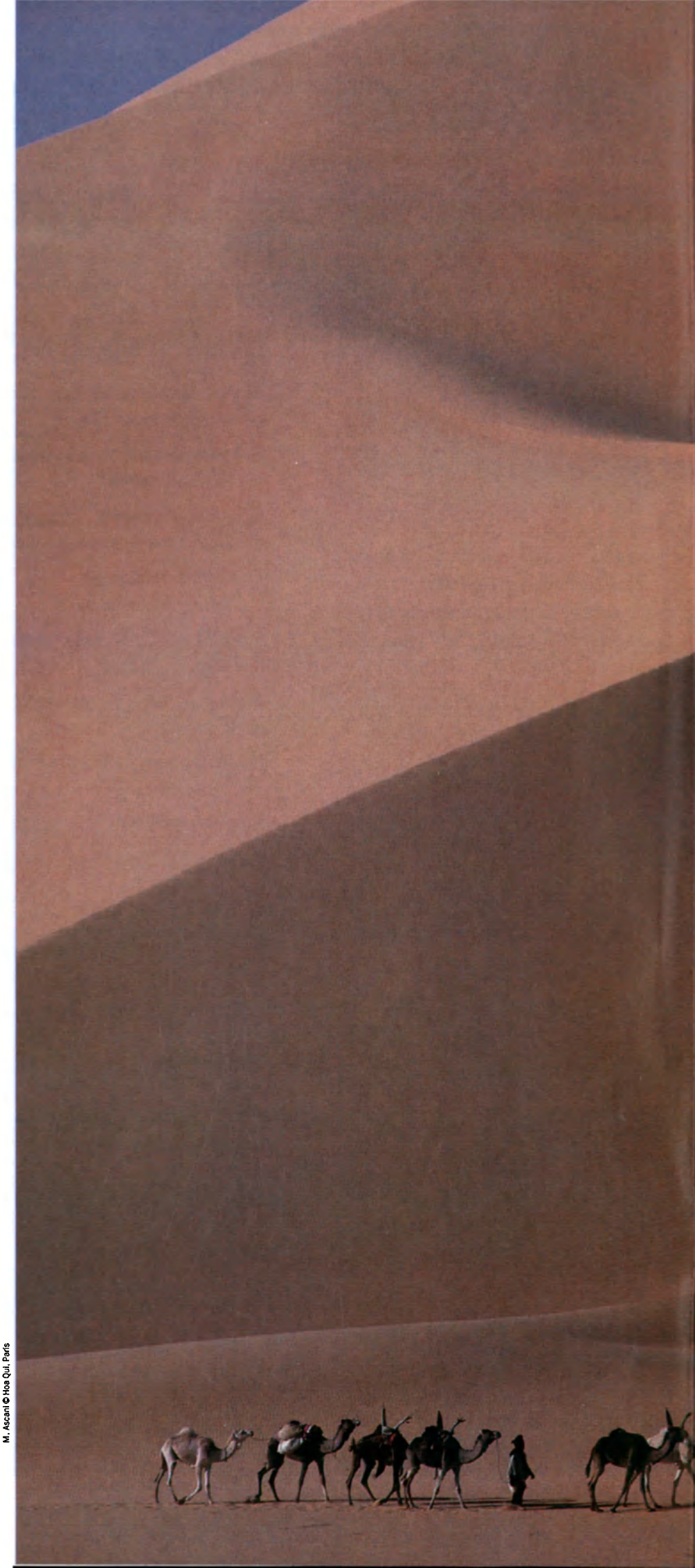
Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "**De El Correo de la UNESCO**", el número del que han sido tomados y el nombre del autor Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento ofical alguno par parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL C1 JUNIO 1997
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N M P P
Fotocomposición, fotograbado El Correo de la UNESCO.
Impresión: MAURY-Imprimeur S A ,
route d'Etampes, 43330 Malesherbes

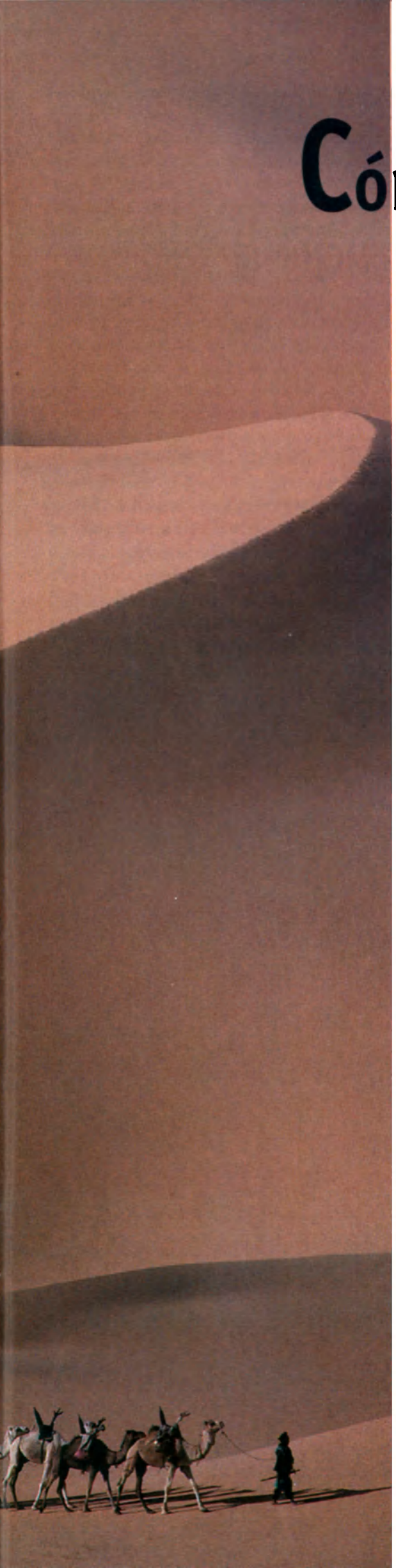
ISSN 0304-310X N°6-1997-OPI-96-560 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51

AL CORRER DE LOS MESES



M. Ascani © Hoa Qui, París



Cómo viajan las ideas

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

En la entrevista que concedió recientemente a *El Correo* (febrero de 1997), el historiador y filósofo Alain de Libera nos contaba el fabuloso viaje de una idea a través de los siglos, los continentes y las culturas: la idea de individuo.

Nacida en la Grecia antigua, esta idea extraordinaria será fecundada mucho más tarde, en la Andalucía medieval, por un aporte árabe: la noción de un trabajo intelectual que concilia la especulación abstracta con la investigación técnica. A su vez, esta noción constituirá el fundamento de una institución revolucionaria: la universidad. Dicha institución, que no se desarrollará en el mundo musulmán, proliferará sin embargo en el resto de Europa, donde, del Renacimiento a la Ilustración, terminará por dar origen a la figura moderna del Hombre. Con la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada en 1948, el bosquejo iniciado hace tres mil años se ha convertido en un principio unificador de la comunidad humana.

En el presente número hemos querido arrojar luz sobre algunos de los circuitos misteriosos que han seguido las ideas a través de los siglos, no sólo en las sinuosidades de sus itinerarios geográficos, sino también en las transformaciones de sus soportes materiales, que aumentan sin cesar la velocidad y la magnitud de su transmisión. De las primeras caravanas a la computadora, de la tablilla de arcilla a las fibras ópticas, es la inmensa aventura de la comunicación la que se esboza de este modo. Surge así una humanidad que se busca a sí misma a través de sus múltiples elementos, y que cobra poco a poco conciencia de su unidad en la medida en que emergen y se difunden nociones, principios, normas que merecen ser compartidos por todos, pues brindan a cada cual una posibilidad de superación.

Este ascenso hacia lo universal, más allá de todas sus vicisitudes, habrá sido en primer término un himno a la libertad. ■

Las ideas viajaron inicialmente siguiendo las rutas mercantiles, guerreras o religiosas utilizadas por los hombres.

Cuando las ideas andaban a pie

POR FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE

¿Cómo viajan las ideas? Pregunta absurda, sobre todo formulada en una revista traducida a decenas de lenguas y difundida en el mundo entero. Si, renunciado a distinguir entre las nociones de representación, creencia, información, llamamos de manera muy general *ideas* a todos los productos de una mente humana de los que otra mente está en condiciones de apropiarse, nos damos cuenta de que no hacen más que eso: viajar. Que haya budistas en California, que se estudie el teorema de Euclides en China, que las reivindicaciones de un movimiento político latinoamericano se discutan en Australia, todo eso no causa mayor extrañeza que utilizar televisores japoneses o llevar trajes tejidos en Pakistán.

La "globalización", la "mundialización", todas esas nociones —que a su vez han viajado— y mediante las cuales se intenta resumir los cambios recientes, designan tanto la circulación de bienes y mercancías como aquélla, inmaterial, de

Mapa veneciano de las costas africanas (detalle) de principios del siglo XVI.

© G. Dagli Orti, París

los conocimientos, modelos, juicios... Las concepciones filosóficas y políticas imperantes en Occidente exaltan la fecundidad de una libre circulación de las ideas que la técnica parece facilitar. Es cierto que se producen debates para determinar cuáles son los discursos cuya divulgación no debería autorizarse, si el poder sobre los medios de difusión no equivale a veces a una manipulación de las mentes, y, en resumen, si la mala moneda de los estereotipos, de la desinformación o de la insignificancia no termina por expulsar a la buena. Pero en ningún caso se presta atención a la cuestión del "cómo", pues parece estar totalmente resuelta.

Ello significa olvidar con demasiada rapidez que una idea es algo invisible que su trayectoria torna visible y que, para cambiar el mundo, ha sido necesario que cumpla esa trayectoria. Salvo en el caso límite y de alcance necesariamente limitado que constituye la transmisión verbal directa, se interponen obstáculos e intermediarios entre el origen de una idea y quien la aprehende —ese otro cerebro que se apodera de ella, a veces mucho más tarde o mucho más lejos.

Para vencer el tiempo y el espacio, la idea debe perdurar y moverse; ha de inscribirse en una memoria y transportarse. Es cierto que durante el tiempo necesario para esas operaciones —entre algunas fracciones de segundo en Internet y siglos para algunas creencias religiosas—, la idea ha cambiado, y las causas de ese cambio son múltiples: los avatares de la traducción, las deformaciones debidas a un intermediario o un copista, la elaboración que supone la transmisión, los fenómenos de pérdida, censura, alteración, interpretación, etc. El transporte ha modificado el contenido.

☐ *Caminos físicos y vías del espíritu*

Las ideas se propagan por vías muy precisas que la técnica transforma: la imprenta multiplica los libros y hace que la conservación de las ideas sea menos dependiente de las contingencias de una copia, de una destrucción, de una censura o de un itinerario cortado. Con el telégrafo, por primera vez un mensaje va más rápido que un hombre; con las ondas, las palabras y pronto las imágenes ya no pasan de un punto a otro sino que cubren territorios, burlándose de las fronteras y los muros; con la telemática y la interconexión de millones de memorias de computadoras, inscribir, buscar o difundir datos pasa a ser prácticamente una misma operación.

A lo largo de la mayor parte de nuestra historia, las ideas sólo viajaron gracias a portadores, incluso a propaladores, de manera parsimoniosa y difícil, con una escolta humana que avanzaba lenta y peligrosamente. En resumen,

© G. Degli Orti, París

La adoración de los Magos **(detalle) del pintor italiano Andrea Mantegna (1431-1506).**

por los caminos. Durante siglos no hubo mayor diferencia entre difusión y peregrinación, propagación y acompañamiento, como tampoco hubo movimiento de ideas sin movimiento de viajeros y de bienes. Consignadas en un manuscrito, convertidas en imágenes, y lisa y llanamente adoptadas o memorizadas por personas consagradas a la ciencia o a la fe, las ideas avanzaban a lomos de caballo o de camello, en las bodegas de los navíos o a paso de hombre. El alcance, el ritmo de propagación, y finalmente el éxito de técnicas, de concepciones científicas o religiosas que hemos heredado se explican por todo lo que estimuló y limitó los movimientos terrestres y marítimos de los hombres.

Con justa razón la UNESCO ha revivido el tema de las rutas para aunar proyectos centrados en el del diálogo o la interpenetración de las culturas. Esas rutas inmemoriales adoptaron el nombre de la riqueza que transitaba por ellas: rutas de la seda, ruta del hierro, e incluso ruta de los esclavos. Otras rutas obedecen menos a los movimientos comerciales que al centro hacia el ▸

© G. Dagli Orti, París

La primera imprenta fundada en México en 1539. Grabado mexicano del siglo XVI.

▸ cual convergen: Jerusalén, la ciudad santa de las tres religiones monoteístas; Al Andalus, la región en la que tres culturas convivieron pacíficamente.

La metáfora es clara: por la ruta viene todo lo que es nuevo, lo que se intercambia y que nos cambia, todo lo que supera nuestros límites y nos transforma; a causa de la ruta siempre hay algo de los demás en nosotros y toda pretensión de hacer de la identidad algo aislado supone un encierro imposible. Es cierto que tales contactos no son necesariamente felices y pacíficos: los invasores, los perseguidores, los prisioneros y los deportados llegan también por la ruta. Pero si bien el movimiento deforma o contamina las ideas, también sucede lo inverso: los conquistadores asimilan la civilización de los vencidos o las víctimas de la trata fecundan las culturas de su tierra de exilio.

En resumen, así como hay lugares de la memoria que simbolizan el pasado común de las colectividades, existen también rutas de la memoria: itinerarios geográficos precisos conservan la huella de un movimiento físico vinculado con una transformación mental. Al misterio, cronológico, de la conservación de generación en generación de creencias, modelos, saberes, referencias y otras formas de representación se añade el enigma, geográfico, de sus desplazamientos —del movimiento de lo inmaterial. La cuestión de la duración recuerda la del alcance. Siguiendo el recorrido de los soportes palpables o de los grupos de viajeros, se entiende mejor por dónde y cómo pasan la técnica del hierro o del papel, la astronomía o la cifra cero, el budismo o el islam, una leyenda o un género musical. Y cómo se modifican al transitar.

Todo análisis sobre el origen de las culturas o todo discurso sobre su complejidad, su diálogo, su interfecundación remite a realidades muy concretas: ¿Qué hombres hacían el viaje? ¿En cuánto tiempo y a qué precio? ¿Qué lenguas hablaban? ¿Qué tipos de archivos o de correspondencia mantenían? ¿Qué imágenes transportaban?

❑ *Soldados, mercaderes, predicadores...*

Uno de los mayores viajeros es el soldado: la guerra no sólo favorece los inventos técnicos y estimula los medios de transmisión, sino que provoca fusiones, instalando a los vencedores en otras tierras, haciendo huir poblaciones, deportando a otras, pero obligándolas a mezclar sus creencias o sus conocimientos. A veces el conquistador es el primero en entender el valor de las informaciones nuevas. Las tropas de Alejandro Magno van acompañadas de expediciones científicas; los ejércitos omeyas traen de Asia central artesanos papeleros; Tamerlán salva de las masacres a los sabios, los escritores o los artistas con cuyos servicios deseaba contar... Y si se estima que el espionaje es otra forma de guerra, a él debemos la circulación de numerosos secretos técnicos (el más célebre de los cuales es el de la seda), cartográficos, científicos...

Las rutas de las ideas se confunden también con las de las mercancías: la búsqueda de productos lejanos, fuente de beneficios proporcionales a los riesgos y a la duración del viaje, es una de las principales razones que siempre han lanzado hasta los confines del mundo a individuos organizados, deseosos de constituir redes, de velar por la frecuencia y la seguridad de los viajes, a menudo con dotes para escribir y con curiosidad por lo nuevo.

Es evidente que el propósito de los mercaderes no es transformar el mundo, ni describirlo, y lo que dicen y observan no siempre se archiva ni se difunde, pero gracias a ellos las ideas y las informaciones se propagan de manera hasta cierto punto subrepticia. Los negocios, en particular, son indirectamente uno de los grandes vectores de las religiones: al agruparse en el extranjero y practicar su culto,

los comerciantes a menudo provocan conversiones; es así como los mercaderes árabes propagaron el Corán mucho más lejos que las conquistas árabes del primer siglo de la Hégira. A veces la ruta del predicador se confunde con la del mercader por razones elementales de seguridad y de lógica: es más seguro viajar con las caravanas y los navíos comerciales hasta las ciudades cosmopolitas, donde el mensaje religioso será mejor acogido por comunidades más abiertas. Es así como el monje budista sigue, a su vez, las vías del tráfico.

Las religiones universalistas son la tercera gran causa del viaje de las ideas, deliberado, esta vez. Budismo, cristianismo, Islam determinan con qué cuerpo de escritos canónicos, con qué imágenes, con qué organización comunitaria los divulgadores de la fe deben difundir la salvación a través del mundo. Tales cuestiones suscitan querellas doctrinarias, incluso herejías. ¿Hay que representar el cuerpo de Buda, pintar al Profeta, tolerar los iconos? ¿El Corán debe ser traducido, la Biblia divulgada? ¿Qué sutras pertenecen al canon? ¿Quién debe interpretar la palabra del Profeta? ¿Deben consagrarse los monjes a su propio nirvana o abrirse a las preocupaciones de los laicos? ¿Hasta dónde es posible aceptar que los jesuitas adapten el mensaje evangélico a la cultura china? De la respuesta teórica y práctica surge la forma que adopta la "idea" religiosa transportada a miles de kilómetros.

Pero si las ideas se exportan, también sucede que se importen. Al mapa de la propagación y la transformación de las ideas o conocimientos, habría que superponer otro, el de los puntos de atracción espiritual e intelectual, empezando por los lugares de peregrinación. En Jerusalén, La Meca, Santiago de Compostela se mezclan poblaciones venidas del mundo entero: allí y en los itinerarios de encuentro dotados de un poderoso significado simbólico se juegan cambios culturales decisivos. Durante siglos los estudiantes convergen hacia las universidades de Taxila, Bolonia o la Sorbona. A veces es la voluntad de un príncipe o de un califa la que atrae talentos, curiosidades científicas o manuscritos raros. Hacia la biblioteca de Alejandría o la "casa de la sabiduría" de Bagdad, hacia la corte de Córdoba o la de Roger II de Sicilia, los que vienen no son ya los que buscan la salvación o el saber, sino los portadores de ideas, filósofos, médicos, astrónomos, traductores que encontrarán allí seguridad material y estímulo intelectual.

Propagación deliberada o difusión accidental, expansión o atracción, evolución lenta de posta en posta o ruptura histórica, constante de la geografía o azar de la guerra, atracción de las encrucijadas milenarias de civilización o sorpresas del descubrimiento de un nuevo camino, todo ello constituye el juego complejo de las barreras físicas o mentales, de los grandes ejes topográficos y de las estrategias humanas, cuyo resultado final es que una idea atraviese o no el tiempo y el espacio, que el efecto de un texto producido en un lugar y una cultura en particular se manifieste en el otro extremo de un continente. Para entender de dónde venimos, aún no hemos terminado de trazar nuevamente rutas milenarias. ■

El soberano mongol Tahmaras, el "bien armado", con un escriba árabe. Detalle de una miniatura del siglo XIV que ilustra la *Yami' al-Tawarij* (Colección de historias) de Rasid al-Din Tabib (1247-1318), obra maestra de la literatura histórica mundial.

© Biblioteca de la Universidad de Edimburgo, Edimburgo

Las tribulaciones de los manuscritos

POR GERALD MESSADIÉ

El destino y los avatares de los manuscritos hasta la aparición de la imprenta.

© Bridgeman-Giraudon. Biblioteca Nacional, París

Viajeros entrando en Pekín. Miniatura de una versión francesa (hacia 1410) del *Libro de las maravillas del mundo* de Marco Polo.

La reproducción de los escritos es anterior por amplio margen a la aparición de la imprenta con caracteres móviles (inventada hacia mediados del siglo X por el chino Bi Zheng). Desde el final del tercer milenio, en el Oriente Próximo y Medio, se copiaban textos religiosos y políticos en tablillas de arcilla. Pero es poco probable que esas copias, destinadas a las castas dirigentes, salieran de las fronteras de los reinos donde se realizaban, pues en definitiva sólo interesaban a pocas personas. Más adelante se copiaron también textos literarios, como la famosa *Epopeya de Gilgamesh*, poema mesopotámico de más de cuatro mil años de antigüedad. La historia de ese rey de Uruk, divinizado y mitificado después de su muerte en 2650 a.C., es a la vez un mito fundador y la celebración de un héroe. Y el culto del héroe fue probablemente la razón por la cual se copiaron también, varios siglos más tarde, poemas como *La Ilíada* y el *Mahabharata.*

☐ *Producción, colección, conservación*

De la *Epopeya de Gilgamesh* se han encontrado catorce series de fragmentos entre Turquía e Irak actuales. Si bien las barreras lingüísticas no parecen haber constituido verdaderos obstáculos a la circulación de los manuscritos, nada indica sin embargo que hayan superado las fronteras culturales. Así, aunque se hablara griego en toda la cuenca del Mediterráneo desde el siglo IV de nuestra era, no se ha encontrado un sólo fragmento de *La Ilíada* en Palestina, en Cartago ni a lo largo de las grandes etapas de la Ruta de la Seda. Por no hablar de los inconvenientes materiales que podía plantear el transporte de textos tan largos como la *Epopeya de Gilgamesh* que, en total, con sus 3.000 versos, debía representar varias decenas de kilos de tablillas de arcilla. Pero la generalización del papiro y del pergamino, que permitieron aligerar considerablemente esa carga y transportar un largo poema reproducido en algunos rollos solamente (los *volumena*), apenas parece haber modificado la comunicación de las ideas y las transferencias culturales.

A principios del primer milenio después de Cristo, la tasa de alfabetización es prácticamente ínfima en la mayor parte del planeta. Por consiguiente, los textos escritos están destinados a ser leídos en público, lo que no es del agrado de todos: en el siglo II, por ejemplo, el poeta latino Juvenal se quejará de haber tenido que escuchar la lectura de innumerables tragedias indigestas.

Quienes aprecian los manuscritos son sobre todo algunos príncipes, deseosos de dominar el mayor saber posible —el saber es una mercancía mágica—, pero poco interesados en divulgarlo. En Alejandría, en el siglo IV antes de nuestra era, los aduaneros se incautan de todos los libros que encuentran en los navíos

y ordenan hacer copias de ellos que entregarán más tarde a sus propietarios. Los originales, por su parte, van a enriquecer las dos bibliotecas de la ciudad, la del Santuario de las Musas (el *museîon*, o museo) y la del Brucheion. Ahora bien, ¿quién visita esas bibliotecas, que figuran entre las más fabulosas del mundo antiguo? Médicos curiosos por conocer remedios exóticos, navegantes deseosos de obtener informaciones marítimas, poetas de poca monta en busca de material para pedanterías o plagios.

Primera deducción: en el mundo antiguo, hasta una época bastante avanzada, la difusión de la cultura por los manuscritos fue escasa.

❑ *Aprobación, condena, destrucción*

El hermetismo de las barreras culturales se atenúa con el advenimiento de la edición comercial propiamente dicha. Esta, practicada primero en Roma, se remonta aproximadamente al primer siglo anterior a nuestra era. Los autores entregaban a los copistas el original de un texto para que fuese copiado en varios ejemplares y vendido a cualquiera que lo solicitara. Esos duplicados en pergamino resultaban bastante caros, y el copista abonaba derechos al autor en función de los ejemplares vendidos o del valor que atribuía al texto. Escritas por ambas caras, las páginas del pergamino cosidas juntas en la forma que hoy se denomina códice constituían un libro fácil de transportar.

Empezaron entonces a aparecer copias de Aristóteles en Bagdad (donde prosperaba una colonia griega) y de Tácito en Gran Bretaña. Sería sin embargo exagerado pensar que la edición había inaugurado la libre circulación de las ideas. Las extravagancias de la Roma imperial suscitaban numerosos panfletos que no eran del agrado de los emperadores, y los copistas que reproducían textos impertinentes lo hacían por su cuenta y riesgo. La mano del censor se tornó particularmente dura después del reinado de Constantino el Grande.

Así desapareció en el siglo V la casi totalidad de la obra de Porfirio (filósofo del siglo III), cuyos escritos podían "encolerizar a Dios". Las obras de Séneca el Rétor, Servilio Noniano, Cluvio Rufo, Fabio Rústico, Aufidio Baso, y casi toda la de Veleyo Patérculo, historiadores del siglo I, desaparecieron también, lo que resulta inquietante. Hay muy buenas razones para pensar que numerosos ejemplares de la obra de Heráclito, uno de los principales pensadores griegos, y quizás incluso de todos los tiempos, circularon hasta los siglos II-III. Todo lo que nos queda hoy día de él, que cabría en menos de cinco páginas impresas en letra grande, nos ha sido transmitido indirectamente, en forma de citas, por autores que poseían, en cambio, ejemplares completos de una obra que probablemente también fue destruida.

Durante el Imperio cristiano de Roma los monjes fueron muy pronto los únicos que tuvieron licencia para copiar textos. Se aprovecharon de esa situación y, por orden de sus superiores, sacrificaron a veces las obras en función de sus convicciones religiosas. Así, un monje llamado Jifilino redactó la única versión que ha llegado hasta nosotros de la *Historia romana* de Dion Casio —abreviada, por cierto—, y la *Antigüedad judaica* de Flavio Josefo fue complementada con la incorporación de un pasaje sobre Jesús.

Segunda deducción: cuanto más rica en ideas era una obra, menos circulaba indemne.

❑ *Manipulación, falsificación, fantasía*

A esta falsificación o supresión por la censura, hay que añadir las manipulaciones de copistas bien intencionados y los retoques aberrantes de los propios autores. Es así como en los informes de Megástenes (embajador griego ante la corte de Candragupta Maurya en el siglo IV antes de nuestra era) resulta imposible distinguir lo que es realmente hindú de lo que es reflejo de la voluntad del autor de "helenizar" ▸

Manuscrito egipcio en papiro que data del reinado de Psamético I (hacia 663-609 a.C.).

© G. Dagli Ort. París

su testimonio, como cuando cree reconocer a Dionisos y a Heracles en dioses hindúes.

En cuanto a la falsificación, son muy pocos los autores, entre los más ilustres de la Antigüedad, que escaparon a esta indignidad. En esa época era imposible distinguir lo verdadero de lo falso sobre la base del estilo, la escritura o el soporte. Incluso hoy día no sabemos con precisión qué textos atribuidos a Platón proceden verdadera e íntegramente de él, si bien algunos (el *Segundo Alcibiades*, el *Teages*, el *Axiocos*) son unánimemente reconocidos como falsos. El *Primer Alcibiades*, con su intervención inesperada de Zarathustra, sigue siendo dudoso. Del mismo modo se admite en la actualidad que Aristóteles nunca escribió el libro sobre los magos que se le atribuyó durante mucho tiempo.

El historiador Arnaldo Momigliano estima también que la mayor parte de los textos griegos y romanos que se suponía eran traducciones de originales que trataban de Zarathustra, de Toth, de Ilistaspe, etc., fueron totalmente fabricados. Pese a su inmenso talento, los griegos no tenían el don de las lenguas extranjeras. Leían el persa incorrectamente, muy mal el hebreo, y todos los egiptólogos saben que los textos griegos que supuestamente reproducen los originales del culto de Isis son en realidad florituras que poco tienen que ver con el original. Plotino, en su época, había encargado a Porfirio que desemascarara al falsificador que había producido una *Apocalipsis de Zarathustra* y, ya en el siglo III a.C., hábiles estafadores había intentado vender a Tolomeo III Evérgetes "la verdadera biblioteca de Aristóteles".

Ayer como hoy eran los manuscritos más extravagantes —que seducían a los ingenuos—

© Jean-Loup Charmet, Biblioteca de la Sorbona, París

Médico examinando una muestra de orina según los preceptos de Rhazés, médico, alquimista y filósofo iraní (siglos IX-X). Manuscrito del siglo XIV (Francia).

La gran biblioteca de Alejandría (Egipto). Esta biblioteca, la más famosa de la Antigüedad, habría albergado hasta 700.000 volúmenes. Grabado húngaro de fines del siglo XIX.

© Jean-Loup Charmet, París

los que tenían más posibilidades de sobrevivir. Es así como Heródoto (hacia 480-425 a.C) se dejó engañar por las invenciones fantásticas de Aristeo (hacia 550 antes de nuestra era) que había "descrito" en Asia grifos, hombres-pájaros y hormigas gigantes. Haciendo fe en los escritos del que Cicerón considerará el "padre de la historia", Alejandro Magno había creído que el Nilo era un afluente del Indo. Diecisiete siglos más tarde, Marco Polo describió en su *Libro de las maravillas del mundo* una China evidentemente inventada de punta a cabo, donde nunca observó la existencia del papel, del té, de la Gran Muralla, de la imprenta, de los billetes de banco, de los helados, cosas que a la sazón eran totalmente desconocidas en Occidente. Sin embargo, ese relato extravagante obtuvo extraordinario éxito. Nos quedan 143 versiones de la época; pero antiguamente debe haber habido centenares.

Por consiguiente, las ideas y las informaciones que viajaban con los manuscritos solían ser, a todas luces, de segunda e incluso de tercera mano. Los relatos del Extremo o del Medio Oriente que recogían los griegos eran a menudo meras fantasías, y por ende también lo eran los manuscritos basados en esos relatos. En tiempos más recientes, los manuscritos —en especial españoles y portugueses— sobre el Nuevo Mundo fueron en gran medida cosa de fábula y el continente que describían se presentaba a los europeos como algo fantástico.

Tercera deducción: las ideas falsas circulan mucho más fácilmente que las verdaderas.

☐ *Traducción, utilización, recuperación*

Según una tradición occidental, "los árabes" fueron los salvadores del legado cultural griego. Pero es necesario matizar esa idea y esos términos. Es cierto que tradujeron en su casi totalidad a Aristóteles y Platón, y a neoplatónicos como Plotino, Tolomeo, Euclides... Pero, en primer lugar, ello supone que los manuscritos de esos textos existían ya. Por otra parte, el término "árabe" es sumamente vago en cuanto a los orígenes geoculturales de los traductores: turcos, persas, mesopotámicos de Bagdad, judíos y cristianos conversos. Por último, no siempre esas traducciones parecen haber sido un modelo de fidelidad y ciertas interpretaciones "libres" suelen producir perplejidad. Por tanto, las ideas que, por su intermedio, llegaban al lector eran a menudo bastante diferentes de las expresadas en la fuente.

Paradoja de las paradojas, la circulación de los manuscritos se produjo durante el apogeo de los imperios islámicos, y en un sentido totalmente opuesto al que se cree por lo general: ¡Fue la traducción al latín y al hebreo de los comentarios de Averroes sobre Aristóteles la que permitió que numerosos pensadores cristianos occidentales, como Roger Bacon y Duns

Escoto, se iniciaran en las ideas de éste! El averroísmo alimentó la filosofía y la teología cristianas hasta el momento en que Tomás de Aquino lanzó su gran diatriba contra los averroístas parisinos (1274).

Los manuscritos más famosos del mundo moderno son los del Mar Muerto. Presentan una característica única: nunca llegaron a su destino. Descubiertos por casualidad en el siglo XX, unos veintidós siglos después de su redacción, plantean un interrogante formulado a menudo y que concierne al sentido mismo de la transmisión de las ideas por los manuscritos: ¿Quién era su destinatario? Esos monjes, llamados "esenios" que, en Qumrán, a orillas del Mar Muerto, llenaban sin tregua rollos de pergamino, copiando (y modificando a veces considerablemente) libros enteros del Antiguo Testamento, ¿los redactaban sólo por su cuenta? ¿O bien los destinaban a otras comunidades? Y en caso afirmativo, ¿cuáles? ¿Y a partir de qué originales? Por consiguiente, es verosímil que queden otros manuscritos del mismo tipo por descubrir —como esos fragmentos encontrados en 1884 en Jerusalén, que la obstinación de un paleógrafo francés, que los consideraba falsos, hizo desechar, y que hoy día parecen perdidos para siempre.

A propósito, cabe preguntarse qué ocurrió con los rollos manuscritos que los monjes budistas transportaron durante siglos a lo largo de la Ruta de la Seda. Había centenares de esos monjes y todos viajaban con unos quince rollos como único equipaje. En definitiva, eso significa que son muchos los rollos perdidos...

Cuarta deducción: los manuscritos circulan mejor entre culturas políticamente afines y se conservan en ellas con mayor seguridad.

Los letrados del joven imperio islámico sentían curiosidad por el saber griego y romano, que había alimentado a ese imperio bizantino que estaban devorando, y los de la Cristiandad por el saber de los musulmanes que los amenazaban. Y si contamos con los escritos romanos (más que griegos) sobre los celtas, debemos agradecérselo a la administración imperial, lo suficientemente interesada en la descripción de los pueblos extranjeros como para que gran número de esos manuscritos se copiaran, lo que aumentó sus posibilidades de sobrevivir.

Añadido a la cuarta deducción: los manuscritos sobreviven mucho mejor cuando sirven propósitos políticos o ideológicos.

❑ *Impresión, difusión, prohibición*

La imprenta parece haber modificado definitivamente el destino de los manuscritos. Al multiplicar un texto por cien, doscientos ejemplares o más, permitió que por lo menos algunos sobrevivieran. Esto era cierto en principio, ya que las censuras se reforzaron con una meta evidente: impedir que los manuscritos llegaran al impresor. Pues destruir a posteriori todos los ejemplares impresos y convertir en delito la posesión de un ejemplar rescatado complicaba sobremanera la tarea de las policías de las ideas.

© Jean-Loup Charmet, Biblioteca Mazarine, París

Libros quemados. Grabado de la *Crónica universal*, llamada de Nüremberg, de Hartman Schedel (1493).

Uno de los ejemplos más palpables de este tipo de censura son las tribulaciones de un manuscrito, redactado en las postrimerías del siglo XVII, que fue copiado a mano y circuló por toda Europa hasta 1690 antes de ser publicado en 1719 por un editor desconocido, probablemente en Holanda. Tal cual, esta edición impresa fue sin embargo confiscada y destruida. Sólo subsisten tres ejemplares, conservados actualmente en las universidades de Leiden, de Gotinga y de Cornell. Una versión conforme fue publicada en 1994 en Italia, por Einuadi, 275 años más tarde. Esta obra de autor desconocido, el *Tratado de los tres impostores o el espíritu del Sr. Spinosa*, tenía en efecto la audacia de afirmar que los tres monoteísmos no eran de inspiración divina, sino humana. Pero muchos otros manuscritos, antiguos y contemporáneos, duermen aún en archivos secretos y bibliotecas reservadas...

La quinta deducción, en conclusión del presente artículo, es que los manuscritos más ricos en ideas son los más amenazados. ■

© Jean-Louis Charmet, Paris

El rumor y las publicaciones clandestinas forjaron la opinión pública de algunos países europeos antes de la aparición de los periódicos de información. ¿Que sucedía en la Francia de Luis XV?

Canciones, chismes y libelos, o los medios de información del siglo XVIII

POR ROBERT DARNTON

Arriba, los *"nouvellistes de bouche"*, personas que buscaban y transmitían oralmente las noticias, fueron importantes eslabones de la cadena de la información en el siglo XVIII. Aquí, reunidos bajo el árbol que les servía de punto de encuentro en los jardines del Palacio Real en París hacia 1750.

Sería un error imaginar que la Francia de Diderot, la Inglaterra de Samuel Johnson y la Alemania de Goethe no conocían los medios de información. Al contrario, su sociedad estaba enteramente cubierta por una red de comunicación tan densa como la nuestra, pero diferente. Tan diferente, que la mayor parte de los medios que integraban esa trama han caído en el olvido. Tomemos el ejemplo del siglo XVIII. ¿Quién pensaría hoy que términos como *mauvais propos* (chisme sabroso), *bruit public* (rumor público), *on-dit* (rumor), *canard* (bulo), *feuille volante* (hoja escandalosa), *factum* (impreso difamatorio), *libelle* (libelo), *chronique scandaleuse* (crónica escandalosa) definían en realidad los medios de comunicación del momento?

Sin embargo, esos medios, sumamente numerosos, se entrecruzaban y se superponían hasta tal punto que resulta difícil describir su funcionamiento. He aquí, por ejemplo, insertada en una biografía de Madame du Barry (la querida de Luis XV), que fue un éxito de librería en esa época, una anécdota que podría asimilarse a una noticia breve:

"Circula un cuento ingenioso, que los cor-

tesanos han recogido cuidadosamente y que prueba que, a la inversa de lo que algunos suponían, el favor y la intimidad de la Condesa du Barry con su real amante no han disminuido. Su Majestad suele prepararse el café con sus propias manos, ocupación inocente que lo alivia de la pesada carga del gobierno. Hace unos días, o en un momento de distracción de Su Majestad, el café hirvió y empezó a derramarse de la cafetera, ante lo cual exclamó la bella favorita: '¡Eh, Francia, más cuidado, tu café se está yendo al diablo!' Se afirma que este apóstrofe de 'Francia' es el apelativo familiar que usa la dama en la intimidad de los aposentos privados, de los cuales no habría debido salir, pero que ha sido revelado gracias a la malevolencia de los cortesanos."

El incidente —insignificante en sí— muestra muy bien los canales de que se vale la información para llegar al gran público. Cabe distinguir por lo menos cuatro: primero, la información circula en la corte, entre los cortesanos, es un *mauvais propos*; luego se difunde por París, con lo cual se convierte en un *bruit public*; a continuación, aparece en una gaceta manuscrita, es una *nouvelle à la main*; y finalmente se inserta en un *libelle*, es decir una obra impresa, de índole escandalosa y sediciosa, prohibida por la ley.

☐ *Libros prohibidos de gran éxito*

Mis investigaciones me han llevado a preguntarme qué libros prohibidos eran los más solicitados en Francia durante los veinte años anteriores a la Revolución. Revisando los registros de pedidos de los libreros, así como otras fuentes de la época, pude confeccionar retrospectivamente una lista de las 15 obras mejor vendidas sobre las 720 que circulaban entonces bajo cuerda. Entre ellas hay obras conocidas de autores famosos, como Voltaire, el abate Raynal y el barón de Holbach. Pero, de esos 15 títulos, un tercio eran libelos, como las *Anecdotes sur Mme la comtesse du Barry* a que se ha aludido, o crónicas escandalosas, una variedad de escritos particularmente infamantes. Sin embargo, a pesar de su éxito (los leía el país entero), ninguna de esas obras, como tampoco sus autores, han pasado a la historia de la literatura.

¿Pero cómo medir la influencia de los libros de gran éxito de antaño en la opinión pública?

Gracias a los progresos de la investigación en materia de historia del libro, vemos muy bien cómo lo impreso llegó a ser un motor de la historia europea. En cambio, poco sabemos del papel que desempeñó la comunicación oral, aunque en sociedades con una elevada proporción de analfabetos es posible que su impacto haya sido muy superior al de lo escrito.

Es muy difícil juzgar sobre bases concretas, ya que por su naturaleza misma, después de pronunciada, la palabra verbal se esfuma para siempre. Pero, felizmente, la comunicación oral, sobre todo si versaba sobre los asuntos públicos, era objeto en el París del siglo XVIII de una estrecha vigilancia policial. Sus espías, en efecto, se diseminaban por los cafés, las tabernas, los parques públicos y todos los sitios estratégicos —desde donde podían divulgarse las informaciones. No hay que tomar al pie de la letra los informes escritos de esos espías, pero dan una idea clara del tono general de lo que se decía y de la forma en que se transmitía la comunicación verbal. A guisa de ejemplo, me explayaré sobre dos de ellos: los chismes y las canciones.

☐ *Cotilleos y chismes*

En una época en que no había diarios, el comadreo era una de las principales fuentes de información de los parisinos del Antiguo Régimen. Es cierto que no escaseaban las publicaciones periódicas, y algunas incluían artículos sobre las ceremonias de la corte y los asuntos internacionales, pero los periódicos tal como los concebimos hoy día —que informan a sus lectores sobre las luchas de poder y las personalidades políticas— no aparecerán hasta la supresión de la censura real, en 1789.

Con anterioridad a esa fecha, para saber lo que sucedía entre bastidores en los círculos del poder era necesario aguzar el oído y moverse con agilidad, instalarse en ciertos cafés, ciertos bancos del jardín del Luxemburgo, una cierta terraza de los jardines de las Tullerías, sin olvidar el Arbol de Cracovia y otros lugares de chismorreo donde se venía a escuchar a los llamados *nouvellistes de bouche* (personas que daban noticias de viva voz). El Arbol de Cracovia era un árbol verdadero, en los jardines ▸

Una tertulia en el café de la Regencia, en París, hacia 1750. En este café, situado en la plaza del Palacio Real, se daban cita numerosos intelectuales. Dibujo anónimo de la época.

© Jean-Loup Charmet, París

del Palacio Real, famoso porque junto a él se daban cita, entre 1733 y 1735, todos los que deseaban saber quién iba a salir victorioso en la guerra de Sucesión de Polonia. En los decenios siguientes, este lugar de encuentro se institucionalizó hasta el punto de que los embajadores enviaban allí a sus criados para que escucharan los rumores —y también los echaran a correr—, pues las habladurías se transformaban en opinión pública, y la opinión pública durante el reinado de Luis XV era una fuerza con la que había que contar.

Al colocar a sus espías en todos los lugares propicios a la difusión de *bruits publics* o de *mauvais propos*, el poder establecido reconocía implícitamente la existencia de ese contrapoder. He encontrado informes sobre conversaciones escuchadas en unos cuarenta cafés hacia 1730, redactadas en ciertos casos en forma dialogada:

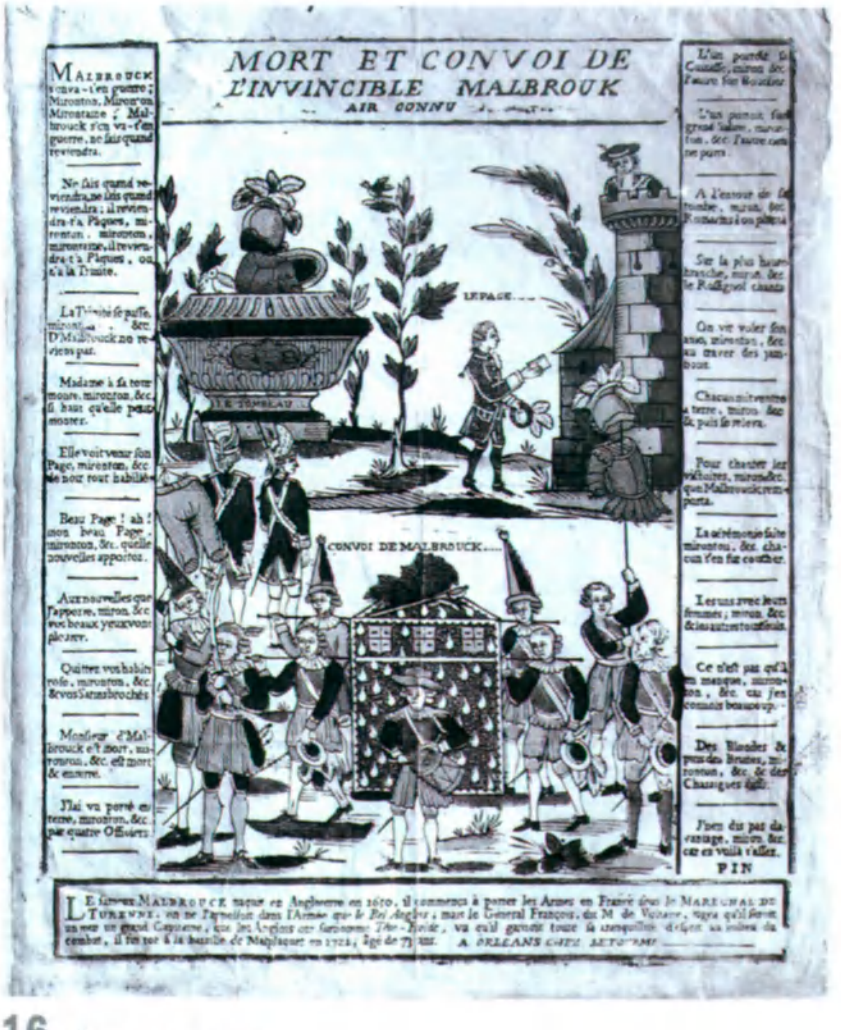
"En el café de Foy se decía que el rey tenía una amante, que se llamaba Madame Gontaut, que era muy guapa, sobrina del duque de Noailles y de la condesa de Toulouse. Otros decían: 'Si es cierto, podría haber algunos cambios.' Otros respondieron: 'Es cierto que corre ese rumor. Pero me cuesta creer que sea así, mientras el cardenal Fleury sea el que manda. No creo que el rey tenga ninguna inclinación en ese sentido, pues siempre se lo ha alejado de eso.' Se decía: 'Sin embargo, no estaría mal que tuviera una amante.' Otros afirmaban: '¡Eh! Señores, no sería necesariamente algo pasajero, y un primer amor podría causar más daño que beneficio. Sería de desear que le gustara más la caza que todo eso'."

Como siempre, los amores reales eran una fuente particularmente abundante de chismorreo, pero los informes dan a entender que en general los comentarios eran benévolos. En 1729, cuando la reina estaba a punto de dar a luz, la muchedumbre en los cafés no daba más de impaciencia:

"En los cafés se habla de la espera del alumbramiento de la reina, y es evidente que existe una gran alegría, porque se cifran muchas esperanzas en el nacimiento de un delfín... Uno decía: 'Vaya, señores, si Dios nos concede la gracia de un delfín, vais a ver fuego [artificial] en París y en el río, y se reza mucho por ello'."

Veinte años después el tono no era el mismo:

"Jules Alexis Bernard, caballero de Bellerive, escudero, ex capitán de dragones, encontrándose donde el peluquero Gaujoux, recitó un escrito contra el rey en que se indicaba que Su Majestad se había dejado dominar por ministros ignorantes y sin capacidad y que había hecho una paz vergonzosa y deshonrosa [el tratado de Aquisgrán, 1748] devolviendo todas las plazas de que se había apoderado; que el rey había estado enredado con tres hermanas [las hijas del marqués de Nesle], escandalizaba a su pueblo con su conducta y sufriría todo tipo de desgracias si no cambiaba de vida, que Su Majestad despreciaba a la reina y era un adúltero, que no se había confesado para Pascua y que atraería la maldición del Señor sobre su reino, que Francia padecería grandes trastornos (...). Prometió al señor Duzemard enseñarle el libro titulado *Las tres hermanas*."



Letra con ilustraciones de una canción francesa muy en boga a fines del siglo XVIII, *Malbroug s'en va-t-en guerre*. Grabado popular de la época.

© Roger Viollet, París

Canciones sediciosas

En los veinte años que separan ambos informes de la policía había bajado la estima de los parisinos por la monarquía, y disminuiría aún más hasta la Revolución. El jefe de la policía de París de esa época, Jean-Charles-Pierre Lenoir, relata en sus memorias que en los años 1780 tuvo que pagar a la muchedumbre para que gritara "¡Viva la reina!" cuando María Antonieta se mostró en la capital, pero que sus esfuerzos se tradujeron "en unos pocos aplausos esporádicos, que todo el mundo sabía eran comprados". Está claro que la opinión pública había cambiado y que ese cambio podía atribuirse, al menos en parte, a la interpenetración de los modos de comunicación oral y escrita.

Pero los parisinos no se contentaban con charlar. Cantaban también, y las canciones correspondían en esa época a los anuncios publicitarios de nuestros días: procedimientos

© Selva, París

Reunión de "*incroyables*". A comienzos del Directorio en Francia (1795-1799) se daba el nombre de "increíbles" a los petimetres de la juventud dorada monárquica, que se distinguían por su manera de vestir y su comportamiento. Grabado de 1797.

mnemotécnicos eficaces para transmitir un mensaje. Era una costumbre generalizada componer versos acerca de los acontecimientos del momento y declamarlos con melodías conocidas, como "Mambrú se fue a la guerra". El compositor de canciones más importante del siglo, Charles Simon Favart, aprendió a poner música a sus versos cuando amasaba siguiendo el ritmo en la panadería de su padre. Numerosos autores de canciones procedían, como él, del medio de los artesanos: Collé, Gallet, Panard, Vadé, Taconnet, Fromaget, Fagan. Sus canciones se oían por todas partes, en los talleres y tabernas de la capital, y los cantantes callejeros se encargaban de divulgarlas al son de los organillos. París no era más que canciones y muchas de ellas tenían carácter político. Francia era entonces, como se decía, "una monarquía absoluta moderada por la canción".

Cuando una melodía atacaba al rey o a sus ministros, el asunto era grave. Así, en 1749 se encomendó a la policía que aprehendiera al autor de una canción sobre la desgracia de Maurepas. Para iniciar su investigación sólo disponía como indicios de los dos primeros versos: "Pueblo antes tan altivo, ahora tan servil..." Pero ello le bastó para despachar a sus espías a la tabernas y los cafés, y no transcurrió mucho tiempo sin que uno de ellos oyera declamarlos a un cierto François Bonis, estudiante de derecho.

Conducido a la Bastilla e interrogado, éste declaró que la canción se la había enseñado el sacerdote de un hospital. Detenido el sacerdote, dijo que procedía de otro sacerdote, que la conocía por un estudiante de derecho a quien un profesor se la había dictado en el aula; éste último afirmó habérsela oído a un chistoso en un café, y así sucesivamente. La policía encarceló así en la Bastilla a catorce sospechosos, pero ninguno reveló el nombre del autor de la canción. Es muy posible, por lo demás, que éste nunca haya existido y que la canción fuera una obra de creación colectiva, en la que cada cual modificaba versos y añadía otros de su cosecha. Pero al tratar de desenredar la madeja, la policía oyó otras seis canciones, a cual más sediciosa y con su propia cadena de transmisión. Las letras de las canciones se aprendían de memoria, se declamaban, se leían y se cantaban; pasaban de mano en mano en trozos de papel ocultos en los bolsillos o en las mangas; se imprimían en numerosas *chroniques scandaleuses*, y se difundían finalmente hasta el último rincón del país.

☐ *Un prisma deformante*

De lo expuesto anteriormente podemos sacar por lo menos dos conclusiones:

En primer lugar, es absurda la distinción entre cultura escrita y cultura oral, dado que las informaciones seguían cauces diferentes y que éstos se entrecruzaban y se superponían a todos los niveles. La forma en que se entremezclaban los medios de información para llegar a un público heterogéneo nos lleva a abordar la historia del libro como un aspecto determinado de una historia más general de la comunicación.

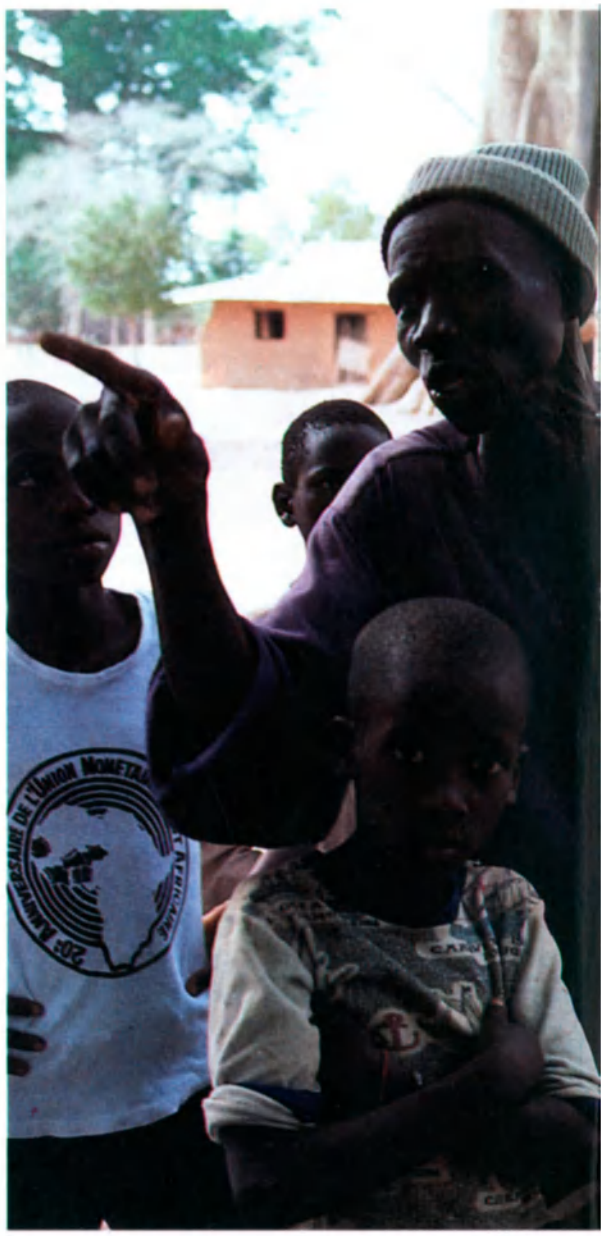
En segundo lugar, aunque no entreguen una versión exacta de los acontecimientos, los *best-sellers*, los chismes y las canciones nos indican cómo percibían esos hechos los medios de información de la época. E incluso cabría afirmar que, en lo que se refiere a la Francia del siglo XVIII, entregaban una versión bastante razonable de los acontecimientos —por lo demás, la única accesible, dado que en ese entonces la impresión de la historia contemporánea estaba prohibida. Las publicaciones clandestinas, *libelles* y *chroniques scandaleuses*, reducían los asuntos públicos del país durante el reinado de Luis XV a una especie de folklore dominado por dos temas esenciales: el despotismo y la decadencia.

Hoy día sabemos que la imagen del Antiguo Régimen que se presentaba era falsa. Es cierto que Madame du Barry se prostituyó durante cierto tiempo antes de ascender al lecho real (como lo proclamaban los *libelles*), pero Luis XV no era un déspota. Y cuando fue tomada la Bastilla el 14 de julio de 1789, sólo se encontraron siete presos —encarcelados en su mayoría por conducta inmoral a petición de su propia familia. Pero los franceses veían en la Bastilla el símbolo mismo del despotismo. Vivieron los acontecimientos del decenio de 1780 como variaciones sobre los temas que impregnaban las murmuraciones, las canciones y los libros. Percibieron entonces el derrumbe del Antiguo Régimen a través del prisma de un folklore ampliamente difundido por los medios de información de su tiempo. ■

La palabra en marcha

YOUSSOUF TATA CISSÉ
responde a las preguntas de Jasmina Šopova

En Africa el culto de la palabra hizo de ella un instrumento esencial de transmisión y de contacto a través de todo el continente.



■ **En las sociedades tradicionales africanas los conocimientos se transmiten oralmente. ¿Ello ha limitado la circulación de las ideas?**

Youssouf Tata Cissé: En absoluto. En Africa las ideas viajaban con las personas. Las migraciones de pueblos, los viajes iniciáticos, las conquistas, las rutas comerciales trazaron caminos por los que las ideas recorrieron el continente a lo largo y a lo ancho.

Desde la Antigüedad, los africanos han ido de un lugar a otro transportando con ellos conocimientos, técnicas, creencias, tradiciones y lenguas. ¿Cómo explicar, si no, que los ideogramas tatuados en el cuerpo de las marroquíes se encuentren también en la estatuaria bambara o malinke? ¿Cómo explicar la presencia de los mismos topónimos, las mismas divinidades, ritos e instrumentos musicales, en el valle del Nilo y en el oeste africano? Los estudios comparados sobre el parentesco genético entre el egipcio faraónico y algunas lenguas africanas, que realizara el destacado escritor y egiptólogo senegalés Cheikh Anta Diop, así como sus investigaciones sobre las migraciones de los pueblos, basadas en datos exclusivamente lingüísticos, arrojan luz sobre esta circulación de las ideas en Africa.

En las tradiciones orales de los soninke y los malinke, el valle del Nilo aparece frecuentemente mencionado como patria de origen de sus antepasados. Intrigado, llevé a cabo una investigación toponímica y etnonímica que me permitió identificar unos cuatrocientos nombres que aparecían tanto en Egipto, Sudán y Etiopía, por un lado, como en el Africa Occidental, por otro. He aquí algunos ejemplos: El Kantara, en Egipto, y Kantara, nombre de clan y nombre soninke; Segala, isla del mar Rojo, y nombre de varias aldeas de Malí y de Côte d'Ivoire; Dakar, en Etiopía, y Dakar, capital de Senegal. Por lo demás, las más antiguas divinidades del Egipto faraónico, como Bes, el buitre, el ibis, el halcón y la esfinge, se veneran todavía en Malí donde tienen sus máscaras y estatuillas.

La ausencia de escritura no ha sido un obstáculo a la circulación del saber. El culto de la palabra en Africa ha hecho de ella un vector esencial de todos los conocimientos, de todas las ideas. Por ello los bambara afirman que "la palabra no tiene piernas pero camina". Nada puede detenerla.

■ **¿Qué papel han desempeñado los viajes iniciáticos en la circulación de las ideas?**

Y.T.C.: La iniciación no se reduce a algunos

P. Cassard © Hoa Qui, París

Un griot de Casamance (Senegal).

ritos "exóticos". Es una enseñanza completa que comienza a los seis años y se termina a los treinta y tres. Tradicionalmente constaba de seis sociedades a las que el iniciado adhería sucesivamente, según la edad y los conocimientos adquiridos. Aprendía todo: la historia, el origen de los pueblos, las lenguas, las matemáticas, las técnicas, la moral, los secretos de la naturaleza y del universo. En el transcurso de ese aprendizaje de la vida, los jóvenes iniciados debían también viajar. Acompañados por sus maestros, por músicos, bailarines y artesanos, iban a comarcas lejanas. Alojados por los habitantes del lugar, descubrían nuevos modos de vida, nuevos oficios y nuevas lenguas. A su vez, daban espectáculos donde mostraban sus propios conocimientos. El enriquecimiento era mutuo. No regresaban antes de haber aprendido tres lenguas. Ello refleja claramente la importancia que se atribuía al conocimiento y al respeto del otro. Hoy día esos viajes iniciáticos se realizan en la estación seca, pero en el pasado duraban siete años.

■ ¿Cuál fue la influencia de los griots (narradores y animadores públicos) y de los *donikeba* (los maestros)?

Y. T. C.: En bambara, *doni* significa conocimiento. Los *donikeba* son "artífices de conocimiento". Tenemos igualmente los *doma*, o "conocedores", y los *soma*, o "sacerdotes". Dotados de una memoria extraordinaria, esos maestros son los guardianes y los propagadores de la tradición. Su estatuto social era antaño tan importante que gozaban de inmunidad diplomática en tiempos de guerra.

Esos maestros del verbo, al igual que los herreros, los leñadores y los cazadores, reputados por su habilidad manual y su ciencia, se convertían en mediadores y en embajadores cuando estallaban conflictos. Músicos y poetas, genealogistas e historiadores, los *griots* también han desempeñado una función esencial en la circulación de las ideas. Gracias a una regla mnemotécnica, que consistía en atribuir un rostro a cada nombre, esos "trovadores" sabían de memoria la genealogía completa de la familia a la que estaban vinculados, así como las hazañas de todos los antepasados. Algunos conocían, y aún conocen, la historia de toda una etnia, o de todo un reino. La historia completa de Malí ha sido puesta en verso y en música. Todos los años los *griots* de Kela, por ejemplo, dedican cien horas a recitarla, o sea todas las noches del jueves al viernes, del sábado al domingo y del domingo al lunes, durante un mes.

Los *griots* son también grandes viajeros. Tienen que presentarse ante diversos maestros y realizar "pasantías" en cuyo transcurso perfeccionan y al mismo tiempo difunden sus conocimientos.

Para dar una idea de las distancias que son capaces de recorrer, mencionaré un ejemplo relativamente reciente. En 1946, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, algunos *griots* partieron de Bamako y se dirigieron a pie a Agadez, en Níger, pasando por Niamey —lo que representa una marcha de unos 4.000 kilómetros— para celebrar el RDA (Rassemblement Démocratique Africain), implantado en toda el Africa, el triunfo del general de Gaulle, la abolición del trabajo forzoso, la semana laboral de 44 horas... El viaje de las ideas políticas se efectuó así, a través de la canción y por intermedio de *griots* analfabetos.

■ Usted ha mencionado también las migraciones guerreras como un medio de circulación de las ideas. ▸

© Charles Lénars, París

Un mensaje transmitido por tam-tam anuncia la llegada de las máscaras durante una ceremonia en la selva, cerca de Abidján (Côte d'Ivoire).

Y.T.C.: Así es, porque los guerreros no partían solos a la conquista de nuevos territorios. Los acompañaban jefes religiosos, maestros iniciáticos, *griots*, herreros. Todos los oficios —grandes vectores de la tradición— estaban representados en su escolta. Además llevaban con ellos vestidos, adornos, joyas. Luego, ya en las tierras conquistadas, intercambiaban sus conocimientos con los de las poblaciones ocupadas. Así nacieron nuevas civilizaciones, fruto del encuentro y el intercambio.

En tiempos de paz, las ideas circulaban gracias a las relaciones protocolares entre diversas comunidades culturales y cultuales. Consideremos, por ejemplo, el caso del famoso Mansa Musa I, soberano del imperio de Malí entre 1307 y 1337. Se dice que en su peregrinación a la Meca, su escolta estaba integrada por 60.000 cargadores, 10.000 súbditos y 500 servidores. Durante su estancia en El Cairo, los egipcios, pero también los italianos, los portugueses y los magrebíes, quedaron impresionados por su riqueza y magnanimidad. Así se abrieron nuevas puertas a los intercambios comerciales y culturales.

■ **¿Cómo llegó el islam a Malí y cuál ha sido su contribución?**

Y. T .C.: Malí fue una de las primeras tierras del islam en Africa occidental. Según las tradiciones orales soninke, fue introducido hacia 666 por emisarios de Ocba Ben Nafi. Al parecer, tras colocar los cimientos de la mezquita de Kairuán, en Túnez, este paladín de la expansión musulmana en Egipto y en Africa del Norte envío a la capital de Wagadou (antiguo Ghana) una delegación a fin de solicitar al Kaya Maghan, el emperador, que se convirtiera al islam. Este rechazó la propuesta, pero permitió a sus súbditos, sobre todo a aquellos que mantenían relaciones comerciales con Turquía (tráfico de diamantes, eunucos y esclavos), abrazar la nueva religión. Los primeros en convertirse fueron los soninke.

Gracias a una transliteración, el Corán fue inmediatamente traducido y comentado, primero en soninke, y luego en las demás lenguas del país. Así, aun sin saber árabe, los creyentes podían recitar el Corán de memoria e impregnarse del dogma del islam. Es todavía el caso hoy día. El islam se integró así en las sociedades africanas, sin que ello implicara la desaparición de sus culturas y lenguas tradicionales.

También en el plano arquitectónico, los

elementos del arte tradicional se incorporaron a la arquitectura islámica naciente. Al adaptar un culto antiguo a una religión nueva, los arquitectos construyeron mezquitas de un estilo único, llamado "sudanés", en adobe consolidado por una armazón de madera aparente. Una de las más antiguas es la mezquita de Tombuctú, obra del arquitecto Ishaq el-Touedjin, que Mansa Musa I, había conocido en El Cairo durante su peregrinación a La Meca, mencionada más arriba. La mezquita de Djenne, con mucho la más hermosa, erigida en 1907 a semejanza de los primeros edificios de culto del imperio de Ghana, es también representativa del estilo sudanés que se extendió por Senegal oriental, Ghana y Nigeria, en resumen, por todos los países que recorrieron los constructores sudaneses.

Otra característica de ese sincretismo es el huevo que remataba los minaretes. La cosmogonía bambara enseña que el Ser Supremo creó en primer lugar un huevo maravilloso, *Fan*, con nueve divisiones en las que introdujo los nueve estados fundamentales de la existencia. El huevo es, pues, un símbolo de la religión tradicional que se incorporó a los lugares de culto musulmanes.

Esas nueve divisiones se encuentran también en la rayuela, un juego que existe en todo el mundo. Creo que no hay que olvidar la función del juego en el viaje de las ideas, no sólo en Africa, sino a escala mundial. Quien dice juego, dice música y canto.

Pero volviendo a la arquitectura, añadiré que en el momento de la colonización, se produjo otra fusión, esta vez entre el estilo tradicional y el estilo europeo, para dar nacimiento a la llamada "arquitectura colonial", que aparece principalmente en los edificios administrativos, los mercados y los edificios de correos, tanto en Malí, como en Mauritania, Burkina Faso y Níger.

■ ¿La colonización abrió nuevas vías al viaje de las ideas en Africa?

Y. T. C.: La colonización representó ante todo una ruptura. La sociedad tradicional experimentó en todos sus niveles un cambio radical. La implantación de la escuela francesa y del francés como lengua oficial perturbó el mecanismo de la enseñanza tradicional. Sólo las escuelas coránicas continuaron funcionando. Todas las estructuras tradicionales quedaron desmanteladas. Los responsables religiosos se volvieron sospechosos, los ritos y los objetos de culto fueron tachados de satánicos. Se obstruyeron así las vías establecidas de transmisión de conocimientos y de ideas. Se prohibió formalmente la utilización de los tambores llamados "parlantes" o "mensajeros".

■ ¿Por qué?

Y. T. C.: Por la sencilla razón de que el poder colonial se percató de que cada vez que resonaban los tambores, se preparaba una revuelta. Gracias al lenguaje de los tambores, la llegada del ejército colonial era anunciada sistemáticamente. Un mensaje podía recorrer una distancia de 500 km en una noche. Así, en 1916, durante la rebelión de los bobo en Malí, los tam-tam transportaron el mensaje hasta Burkina. Decían: "Guerrero, toma tu carcaj, no olvides tu arco, aun arrollado por el enemigo, hay que seguir luchando."

■ ¿Quién podía entender esos mensajes?

Y. T. C.: Todo el mundo. Todos los iniciados entendían el lenguaje de los tambores. Cada sociedad tiene sus propios instrumentos musicales y sus tambores. Las sociedades de jóvenes, las de iniciación, los *griots*.... Hay evidentemente códigos secretos que sólo conocen los grandes iniciados. Es el equivalente de los secretos de guerra en la sociedad moderna.

En 1965, cuando llegué a una remota aldea senufo de Malí, rápidamente hicieron de mí un retrato musical. Así, los tambores podían anunciar mi llegada. Al parecer describían mi personalidad física y moral. Fue impresionante. ■

Jóvenes adultos senufos regresan a la aldea al finalizar su iniciación en las reglas de la vida en sociedad (Côte d'Ivoire). Los vestidos y adornos indican su nueva condición.

Michel Huet © Hoa Qui, París

El impacto de la mundialización

La información transmitida por satélite llega a los rincones más remotos del mundo. ¿Qué repercusiones tiene este fenómeno en el Sur?

POR SALAH GUEMRICHE

Cuando la información pasa de boca en boca, arriba en Fez (Marruecos).

En el pasado las ideas circulaban a pie, viajaban en las maletas de los seres humanos. Más tarde, con la aparición y la democratización de lo escrito, la naturaleza misma de las relaciones humanas, la percepción y el conocimiento del mundo se modificaron radicalmente. Hoy día, esta divulgación de las ideas se efectúa, en lo esencial, por intermedio de la radio y la televisión. La generalización de las bases de datos y la perspectiva mundialista de la "red de las redes" (Internet) van a multiplicar y diversificar aún más el acceso a la información.

Así, lo que en los años sesenta era un sueño utópico (la abolición de la fronteras y el surgimiento de la aldea planetaria gracias al desarrollo y la expansión de las técnicas de comunicación audiovisual) se está haciendo realidad. Pero esa visión totalizadora basada en la teoría del sociólogo canadiense Marshall McLuhan, ¿no es acaso la misma que sirve hoy día de fundamento a los principios ideológicos de la "mundialización"?

En los años ochenta las generosas tesis desarrolladas en Francia por Jean-Jacques Servan-Schreiber, para quien la tecnología iba a hacernos pasar de "la época neolítica a la postindustrial", obtuvieron un formidable consenso. Con la efervescencia de los movimientos de independencia, los países en desarrollo se vieron prácticamente obligados a optar de forma sistemática por una "tecnologización" masiva de la comunicación institucional, mientras los responsables occidentales estimaban que la conversión de las "masas trabajadoras" a la mentalidad tecnológica podía decidirse por decreto como si se tratara de una campaña de vacunación.

De la noche a la mañana, tras competir con

la radio y el transistor y ser destronada luego por la televisión, una forma tradicional de comunicación como la difusión oral empezó a verse como un factor de subdesarrollo y fue puesta en la picota por la prensa escrita. El hecho es que esta técnica probada de circulación de la información representa una amenaza para quienes ejercen el poder: al escapar al frío racionalismo del esquema mediático, la palabra múltiple, capaz de transmitir ideas subversivas, resulta incontrolable. No hay que olvidar, no obstante, que la comunicación oral sigue siendo un medio de autorreestructuración social.

En las sociedades de tradición oral uno de los componentes fundamentales de la cultura popular reside, en efecto, en ese modo de comunicación que procede de la hegemonía del verbo sobre cualquier otra forma de representación. Si la radio ha llegado a ocupar una posición equivalente, con un efecto de integración lenta, ello se debe a que la palabra radiofónica, al dirigirse a un solo y mismo sentido, alimenta la tradición oral —cuando no rivaliza con ella— sin negarla ni trivializarla. Ahora bien, esa trivialización se encuentra en el principio mismo del "efecto televisión". Ello nos conduce a pensar que, a diferencia del telespectador de las sociedades industrializadas estudiado por McLuhan, el telespectador de tradición oral en vez de sentirse fascinado por la imagen, experimenta un síndrome de privación —privación de lo que antes sólo la palabra podía suscitar: la forma, la imagen, la combinación de colores. La imagen televisiva despojaría al verbo de su poder de evocación.

Ahora bien, no existe hoy día un solo hogar en el mundo que esté fuera del alcance de los satélites. Algunos países del Tercer Mundo han llegado incluso a equiparse con su propio satélite para hacer de él no un factor de emancipación, sino un atributo de soberanía, es decir un medio de control de las ideas que llegan del exterior.

Unión de la informática y del arte tradicional de la tapicería (Turkmenistán).

Richard Mann © Hoa Qui, París

Cibercafé en Ciudad del Cabo (Sudáfrica).

A. Longnier © Visa, París

¿*Injerencia o competencia?*

El desarrollo de las redes, la adquisición de antenas parabólicas y la necesidad de evasión se conjugan para que las poblaciones de los países en desarrollo, saturadas de programas nacionales poco imaginativos, se sientan atraídas por un más allá que les propone sensaciones fuertes.

Las imágenes creadas en el Norte son a menudo representativas de valores opuestos a los de las poblaciones del Sur y presentan personajes, situaciones y condiciones de vida en las antípodas de su realidad cotidiana. Ello no impide que, sin saberlo, los públicos más diversos de los rincones más remotos del mundo vibren al unísono con los mismos héroes de las mismas series de televisión. Un fenómeno que se explica sólo por el hecho de que el público ve en esas representaciones productos de consumo, que espera y recibe como tales.

Se ha dicho que los jóvenes del Tercer Mundo tienen más valores en común con los jóvenes de Occidente que con sus propios padres. ¿Hay que llegar por ello a la conclusión de que nos encaminamos hacia una comunidad de referencias y de ideas sin fronteras? Ello significaría desconocer los efectos nefastos que empiezan a perfilarse. Esta inadecuación entre dos modos de representación ¿no sería más bien una fuente de desequilibrio y, tarde o temprano, de conflicto mental y de esquizofrenia?

No obstante, sería demasiado simplista ver en ese fenómeno la mera expresión de un predominio del Norte sobre el Sur. Así, en los años ochenta, expertos tercermundistas exhortaron a los países en desarrollo a establecer una cooperación Sur-Sur, persuadidos de haber encontrado la "solución milagrosa que pondría fin a los intercambios desiguales y consagraría la aparición de relaciones internacionales auténticamente democráticas".[1] Ahora bien, una encuesta que realizamos en 1984 sobre el programa de cooperación audiovisual araboafricana reveló la tendencia de algunos de los participantes en esos programas a restablecer —alegando grandes principios de solidaridad— ▸

▶ las antiguas relaciones de dominio que se reprochaban al ex colonizador.

Pero el sempiterno reflejo que lleva a unos a denunciar la injerencia de los otros en sus asuntos internos corre el riesgo de perder en un futuro próximo los puntos de referencia habituales. A medida que los países del Sur pasan al campo de los productores de tecnologías de comunicación, el expansionismo tanto tiempo criticado se convierte poco a poco en interpenetración.

☐ *El ciber-tam-tam*

Con los medios clásicos de comunicación, lo que estaba en juego era la eliminación de las fronteras políticas para lograr una mejor "integración". Con Internet, de lo que se trata ahora es de abolir las fronteras ideológicas, de uniformizar los comportamientos y las ideas. Así, para Nelson Thall, discípulo de Marshall McLuhan, el proyecto inconfesable de Internet es conseguir que "todo el mundo llegue a pensar y a escribir como los norteamericanos".

Ya no cabe hablar entonces de integración, sino de asimilación. E indudablemente no es eso lo que esperan la mayoría de los usuarios. Para ellos se trata más bien de "mejorar el diálogo entre los países y los individuos dispersos en el planeta".[2] No procuran por intermedio de la red huir de la realidad, sino encontrar aquello que puede mejorar su calidad de vida, en el trabajo y en el esparcimiento.

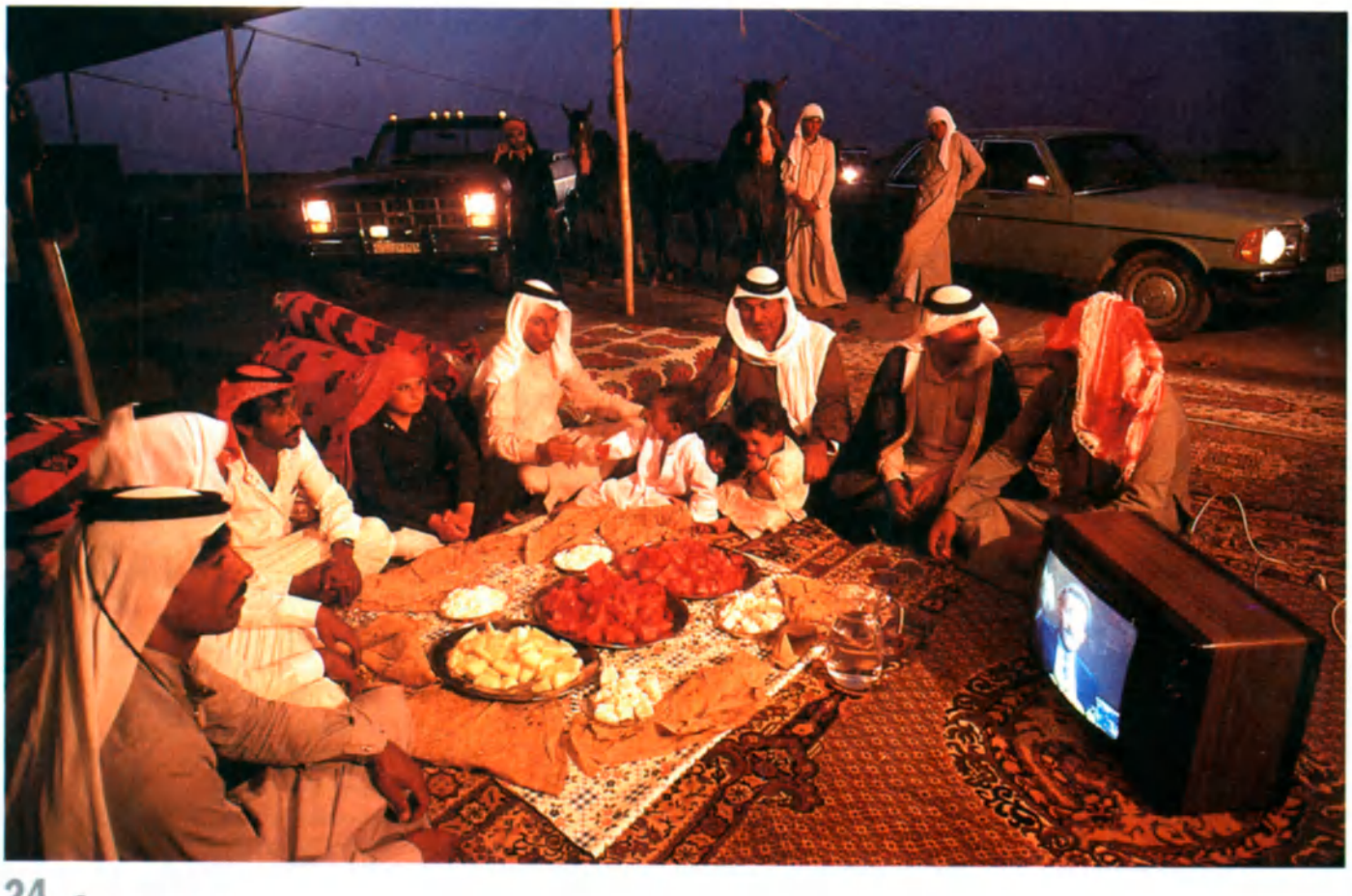
Antaño, como señalamos más arriba, las ideas viajaban en las maletas de los seres humanos. Hoy día siguen en su mayoría el camino de las ondas y de las nuevas tecnologías de la comunicación. Esas ondas transmiten indudablemente los valores de la sociedad que las ha producido. Y, entre esos valores, figuran los de la democracia. Pues allí reside la noble paradoja de las corrientes transnacionales, hegemónicas por naturaleza, en dejar pasar, incluso a través del tamiz de la ideología, la idea subliminal de libertad. De libertad y de derechos humanos. Y saber, a menudo en "tiempo real", lo que sucede en el resto del planeta es sentirse ciudadano del mundo.

Al penetrar en forma masiva en las aldeas más remotas, la televisión ha hecho que poco a poco sus habitantes tomaran conciencia de sus condiciones de vida y pudieran compararlas con las de otras poblaciones. Y esta toma de conciencia inquieta siempre a los que están en el poder. Pues si bien habría mucho que reprochar a esas ondas que nos llegan de lejos, lo cierto es que han contribuido al menos a sembrar en las mentes un ansia incontenible de democracia. Falta saber qué sedimentos dejarán en la memoria colectiva de mañana... ■

1. En A. y M. Mattelart, X. Delcourt, *La culture contre la démocratie? L'audiovisuel à l'heure transnationale.* París, La Découverte, 1983. Véase nuestra contribución a esta publicación p.96-104.

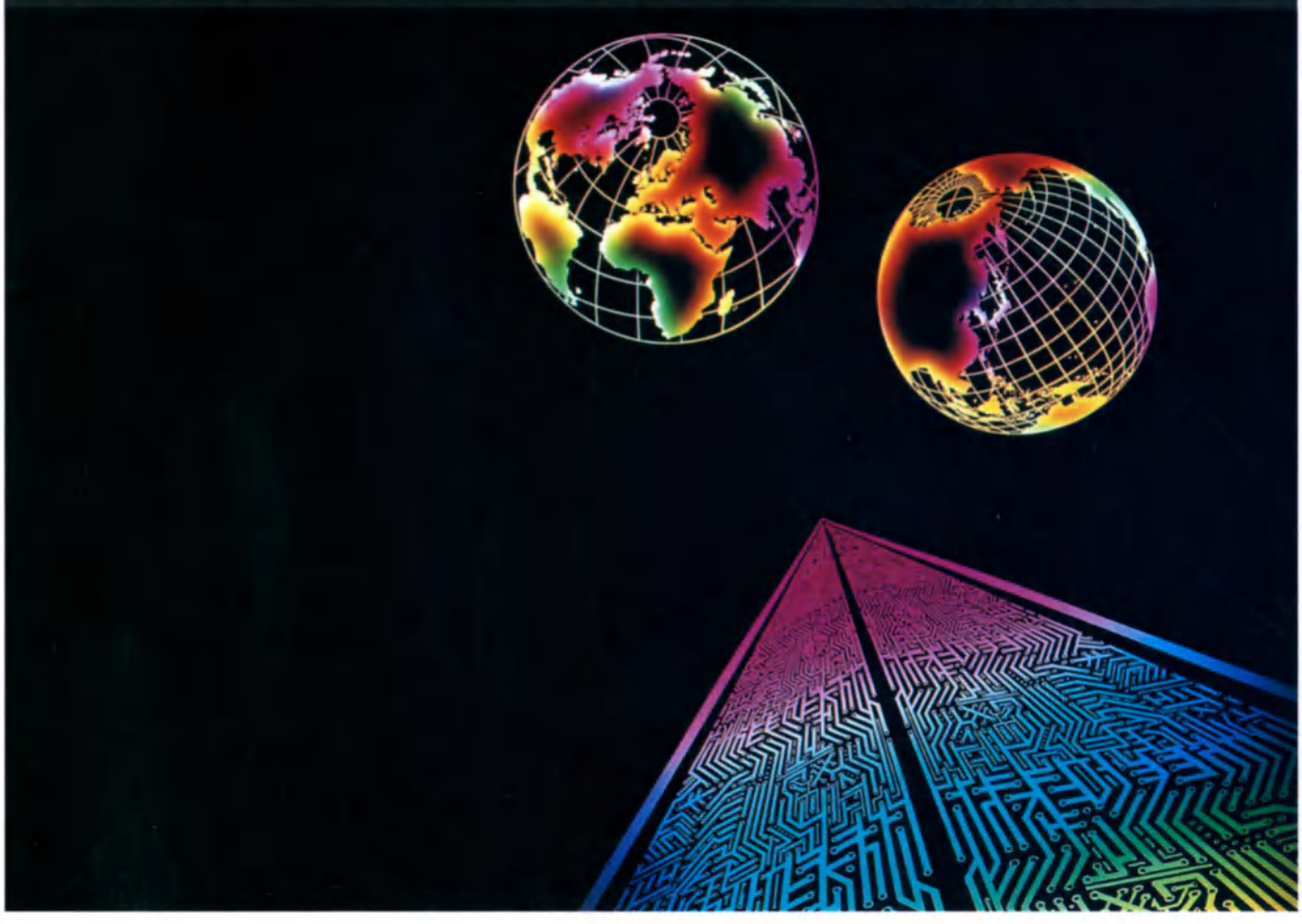
2. En *Etats de la francophonie dans le monde 1995/1996.* París, Documentation Française, 1997.

La palabra y la imagen. Beduinos en el desierto (República Arabe Siria).



Y. Gellie/P. Maitre © Icône/Hoa Qui, París

Computadoras integradas en una red, bibliotecas y universidades virtuales: se inicia una nueva era de la comunicación planetaria.



© Tony Craddock/S P L /Cosmos, París

El ciberespacio: una red planetaria de personas y de ideas

POR J. C. NYÍRI

Arriba, imagen realizada con computadora para ilustrar las "autopistas de la información". Este término designa la circulación ultrarrápida y a escala mundial de servicios e informaciones diversas que incluyen textos, sonidos, imágenes fijas y animadas.

Hasta que se inventó la telegrafía, allá por 1840, las ideas viajaron al mismo ritmo que los hombres. Antes de 1860, sólo en Estados Unidos, había ya unos 51.500 kilómetros de líneas telegráficas; en 1866, se instaló una línea permanente de telégrafo transatlántico, y en 1872, la mayoría de las grandes ciudades del planeta estaban conectadas entre sí.

A partir de entonces, la información es casi instantánea, pero se transmite de modo muy fragmentario. Para que adquiera valor de conocimiento, la información ha de estar vinculada a un contexto. En una comunicación verbal en vivo, es una situación específica la que lo proporciona. En un escrito, como en el caso de un libro impreso, es el tono general, la totalidad del libro, lo que aporta el contexto a cada fragmento específico. A menudo, la biblioteca de la que procede también desempeña un papel: el aspecto físico del libro, el conjunto de los que lo circundan crean un contexto de temporalidad y aguzan el sentido del pasado. La conciencia histórica moderna nació de la letra impresa.

Este amplio contexto de la palabra escrita está ausente del estilo telegráfico: la condensación que lo caracteriza lo acerca al lenguaje ▸

hablado, pero los mensajes que transmite no entran en el marco específico de la comunicación oral.

En cuanto al teléfono, reproduce en parte la impresión de mantener una conversación en directo: pero no transmite ni la mímica ni los gestos, ni las condiciones ambientales; transmite solamente la entonación, el estado de ánimo y el caudal de palabras. Permite plantear preguntas, dialogar. La información transmitida, aunque esté relacionada con hechos o acontecimientos que ocurrieron a larga distancia, es instantánea y bastante detallada, sin tener, claro está, la coherencia lógica de una comunicación escrita.

❑ *La emisión electrónica*

En los años veinte, la radiodifusión se convirtió rápidamente en el principal medio de divulgación de noticias o de propaganda. Esta etapa decisiva hacia una era de comunicación no escrita no pasó inadvertida para la filosofía del siglo XX, e influyó particularmente en los trabajos de Heidegger y de Wittgenstein sobre el significado lingüístico y el papel cognitivo de la comunidad.

Si bien la radiodifusión refuerza el sentimiento de un vínculo entre todos los seres humanos, suscita también en el oyente cierta confusión, al disminuir su capacidad de forjarse una visión jerárquica de los hechos a partir de lo que acaba de oír. La televisión acentúa aun más esta tendencia. La diversidad de la información transmitida por satélite y el campo tan amplio que abarca —información a la vez verbal y visual, que va de los "cotilleos" locales a las noticias internacionales— conduce a una proliferación caótica de imágenes y mensajes.

Puesto que la televisión se basa sobre todo en la imagen, es posible concebir una lógica visual que complete la lógica verbal y esté llamada a desempeñar un papel cada vez más relevante en los sistemas multimedia. Las redes informáticas, que abren la vía a una comunicación entre los usuarios de computadoras, esperan mucho de esta forma interactiva de comunicación. Hay que reconocer, no obstante, que el empleo de la imagen en la televisión actual, más que contribuir al desarrollo del pensamiento racional, lo desvirtúa.

Muchachas escuchando la radio en un sanatorio de los alrededores de Moscú hacia 1930.

© Colección Viollet, París

❑ *La computadora en red*

Hasta hace poco era posible analizar las consecuencias sociales y cognitivas de la expansión de la computadora individual, sin tomar en cuenta el papel de la red informática. Hoy esta idea parece absurda: las computadoras están integradas en redes. Ya no son meras máquinas de calcular o de tratamiento de textos, sino verdaderos módulos de comunicación. Instrumento sumamente potente, la computadora en red es capaz de reunir elementos dispersos —datos, textos, documentos visuales y sonoros— provenientes de todo el mundo, para construir nuevos edificios del saber, explotando las fuentes de referencia con una amplitud de miras y una profundidad que el usuario no puede obtener con el soporte impreso tradicional.

No obstante, la computadora, esté o no en red, presenta ciertas características que paradójicamente parecen dificultar al usuario la búsqueda de su camino en el laberinto de la información. Los conocimientos que almacena no están materialmente presentes, sino que aparecen momentánea y fragmentariamente en la pantalla. Cuando se lee o se hojea un libro, se recorren los estantes de una biblioteca o se consulta un fichero, se aprende a orientar la búsqueda mediante referencias que el medio informático no proporciona. Para que haya una coherencia en la adquisición de los conocimientos, es preciso tener una visión amplia y general, un esquema panorámico que la memoria conserva. Recordamos visualmente ciertos

© Selva, Museo Postal, París

Sala de telégrafo en París en 1889. Grabado de la época.

pasajes: disposición de un texto en la página impresa o lugar que ocupa el libro en la estantería. Cuando se lee o se recorre un texto en pantalla, raramente se tiene esa percepción.

☐ *Mensajes electrónicos en la Red Mundial*

El correo electrónico es la forma básica de la red informática. Es un intercambio, entre dos computadoras individuales, de mensajes escritos que se transmiten por medio de líneas telefónicas (y/o por cables anchos) y por potentes computadoras intermedias (los servidores). Al viajar por un conjunto de redes informáticas conectadas entre sí, los mensajes alcanzan normalmente su destino en unos segundos y la respuesta llega en los minutos siguientes. A menudo, este tipo de mensaje se parece al intercambio oral: es rico en el plano afectivo, pero gramaticalmente pobre y desprovisto del rigor lógico que exige el acto reflexivo de la escritura. Se puede enviar indistintamente a varias personas o a un grupo de destinatarios.

A veces, la gente lee mensajes que no les estaban destinados, *interceptados* por casualidad, lo mismo que cualquier persona podía enterarse del contenido de una carta cuando se leía en voz alta —forma de lectura propia de las culturas de la era manuscrita. El correo electrónico y todas las demás operaciones que pueden efectuarse con documentos electrónicos han vuelto a poner de actualidad otro rasgo característico de la era manuscrita: la intertextualidad, es decir, la combinación de trozos tomados de cualquier texto para producir otro nuevo.

De ahí todos estos programas de debates "públicos", de organismos que difunden boletines de información, de servicios de ayuda o ▸

Exposición "Viaje a través del espacio digital", en la abadía de Montmajour, cerca de Arles (Francia).

© Christian Lionel Dupont, Vallauris

de información, que algunos consideran el equivalente actual del ágora antigua. Mientras que una parte importante de la comunicación que circula por el mercado electrónico es flotante y desestructurada, los foros de discusión y de acción cooperativa presentan un inmenso potencial democrático, y los intercambios que permiten pueden aportar información de gran calidad.

Esta calidad se mantiene en mayor o menor grado en los intercambios informáticos de comunicación científica. En la actualidad abundan los boletines científicos en soporte electrónico; e incluso, en algunos campos, las publicaciones tradicionales han caído en desuso. En *Psychological Science* de 1990, Stevan Harnad hace hincapié en la importancia de los cambios que se han producido en la prepublicación —la fase de encuesta científica en la que ideas y descubrimientos se discuten libremente entre colegas y se presentan más formalmente en los seminarios, conferencias o coloquios, para luego distribuirse ampliamente en forma de comunicaciones impresas, antes de su publicación definitiva. En lo sucesivo, será posible, señala Harnad, "hacer todo eso de manera incomparablemente más exhaustiva y sistemática, mediante una distribución a escala potencialmente mundial y casi instantánea, así como mediante una dinámica interactiva sin precedentes". Harnad ha denominado a esta forma de investigación científica por medio del correo electrónico "*estudios eruditos caídos del cielo*".

❑ *La Red Mundial*

A diferencia del universo inestable, caótico y difícil de recorrer y aprehender que conforma el correo electrónico, la Red Mundial (*World Wide Web o WWW*), último grito en materia de redes informáticas, es relativamente estable y transparente. La aparición de la Red constituye una verdadera revolución. Sus "páginas" son documentos multimedia que llevan la dirección personal de su "editor" y que están conectados con otras páginas mediante "pasarelas de hipertexto" —ya sean palabras o símbolos de identificación. El conjunto forma una constelación más o menos estable de documentos, que es posible recorrer y estudiar fácilmente. Resulta sencillo orientarse en la Red.

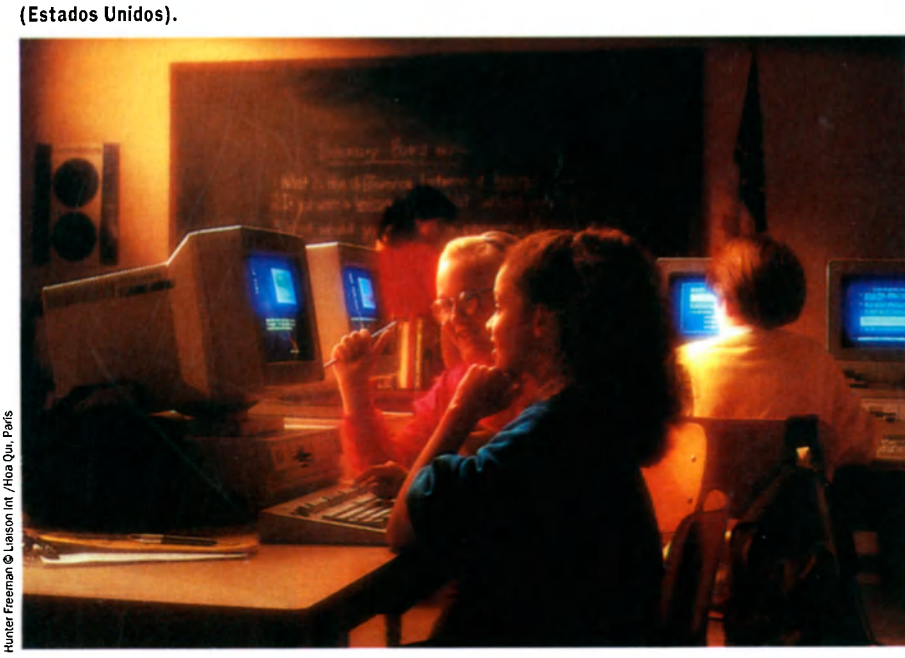
Los documentos de tipo multimedia poseen asimismo sistemas de transmisión de conocimientos de los que carecen los textos ordinarios. También en este aspecto, la lógica de la imagen puede completar provechosamente la de la escritura. En la era de la escritura manuscrita e incluso en la de la palabra impresa, las ilustraciones desempeñaban un papel secundario y, como instrumentos del pensamiento, no tenían casi función alguna. La posibilidad de manipular las imágenes sobre una pantalla ha cambiado esta situación. Ahora el saber no es sólo cuestión de teoría, sino también de aprendizaje práctico. Las ilustraciones pueden mostrar cómo funcionan las cosas. Por ejemplo, es muy difícil explicar con palabras el manejo de un determinado instrumento, mientras que una imagen, o una serie de imágenes, lo muestran fácilmente. Los conocimientos a los que se puede acceder en la Red no sólo son universales, sino que poseen también una utilidad práctica.

❑ *La biblioteca virtual*

A escala mundial son muy pocas las bibliotecas destinadas al público en general o a la investigación que han comenzado a informatizar sus contenidos de trabajo: primero, los catálogos, luego, las obras. Una vez clasificados —y suponiendo que se hayan resuelto los problemas de derechos de autor y otras dificultades inherentes al medio—, estos documentos estarán accesibles en la Red, como es ya el caso de muchos de ellos. Serán el fondo bibliográfico de una biblioteca colosal, que sólo existirá físicamente en las pantallas. Esta biblioteca "virtual" se enriquecerá constantemente con publicaciones científicas en lenguaje digital.

Las ventajas de una biblioteca de esta índole resultan obvias. Los usuarios de la Red, lo mismo si viven en regiones pobres que ricas, dispondrán en principio de un acceso ilimitado a cualquier título de la biblioteca. Podrán copiar electrónicamente o hacer imprimir cualquier documento que les interese, o bien utilizarlo según diferentes configuraciones: por ejemplo, efectuando una búsqueda en el interior del mismo, estableciendo concordancias o creando un índice. En lo que respecta a las obras originales, se conservarán en edificios que con toda probabilidad terminarán por ser museos del libro, más que bibliotecas tradicionales.

Una clase de informática (Estados Unidos).



Hunter Freeman © Liaison Int. / Hoa Qui, París

Manaud © Icône/Hoa Qui, París

La biblioteca del Monasterio de Santa Catalina, construido en el siglo VI al pie del monte Sinaí (Egipto), alberga aproximadamente 3.500 manuscritos, la colección más importante del mundo después de la que se conserva en la Biblioteca Vaticana.

Pero este sistema presenta también ciertos inconvenientes. Aun mediante el uso cabal de las técnicas de multimedia, capaces de proporcionar una ilusión más poderosa de la presencia real del objeto (por ejemplo, reproduciendo las páginas de la obra original o el texto en facsímil), los documentos informáticos parecen poco aptos para crear la impresión de tiempo y espacio. Este conflicto entre virtualidad y realidad no es del todo insoluble, como lo demuestra el programa de la nueva Biblioteca Nacional de Francia (BNF). Esta entidad, que estará en pleno funcionamiento en 1998, se ha concebido para que sea a la vez una biblioteca real de proporciones gigantescas y una biblioteca virtual "en línea" (es decir, a la que se puede acceder o consultar mediante una pantalla). Su intención es combinar el universo de Gutenberg con el de McLuhan, estar abierta a todos, ser democrática e innovadora, sin dejar por ello de respetar el pasado. La BNF será con toda seguridad una referencia indispensable para dirimir las controversias que suscitará la génesis de la biblioteca virtual planetaria.

☐ *Universidades virtuales*

En un ambiente cada vez más dominado por las redes de informática multimedia, la enseñanza secundaria tradicional y postescolar resulta obsoleta. Las nuevas generaciones, que han nacido en la era de la computadora, se inician muy temprano en las maravillas de la Red y considerarán la formación escolar tradicional como algo anacrónico. Los jóvenes se han acostumbrado a adquirir conocimientos navegando por la Red, y ya no interrogando a los adultos o consultando libros en la biblioteca.

En la fase postescolar se impondrá la tendencia al aprendizaje a lo largo de toda la vida, primero en forma de una enseñanza amplia de carácter interdisciplinario, seguida de periodos de formación especializada en otros campos, que tendrá lugar simultáneamente con una labor profesional, o entre un empleo y el siguiente. En este sentido, una institución de enseñanza superior sin muros ni ubicación definida, sin aulas ni bibliotecas en el sentido tradicional del término, sería la solución ideal. Incluso si parece indispensable conservar un mínimo de intercambios personales entre el profesor y los estudiantes, la enseñanza se impartirá básicamente en el marco de una red informática.

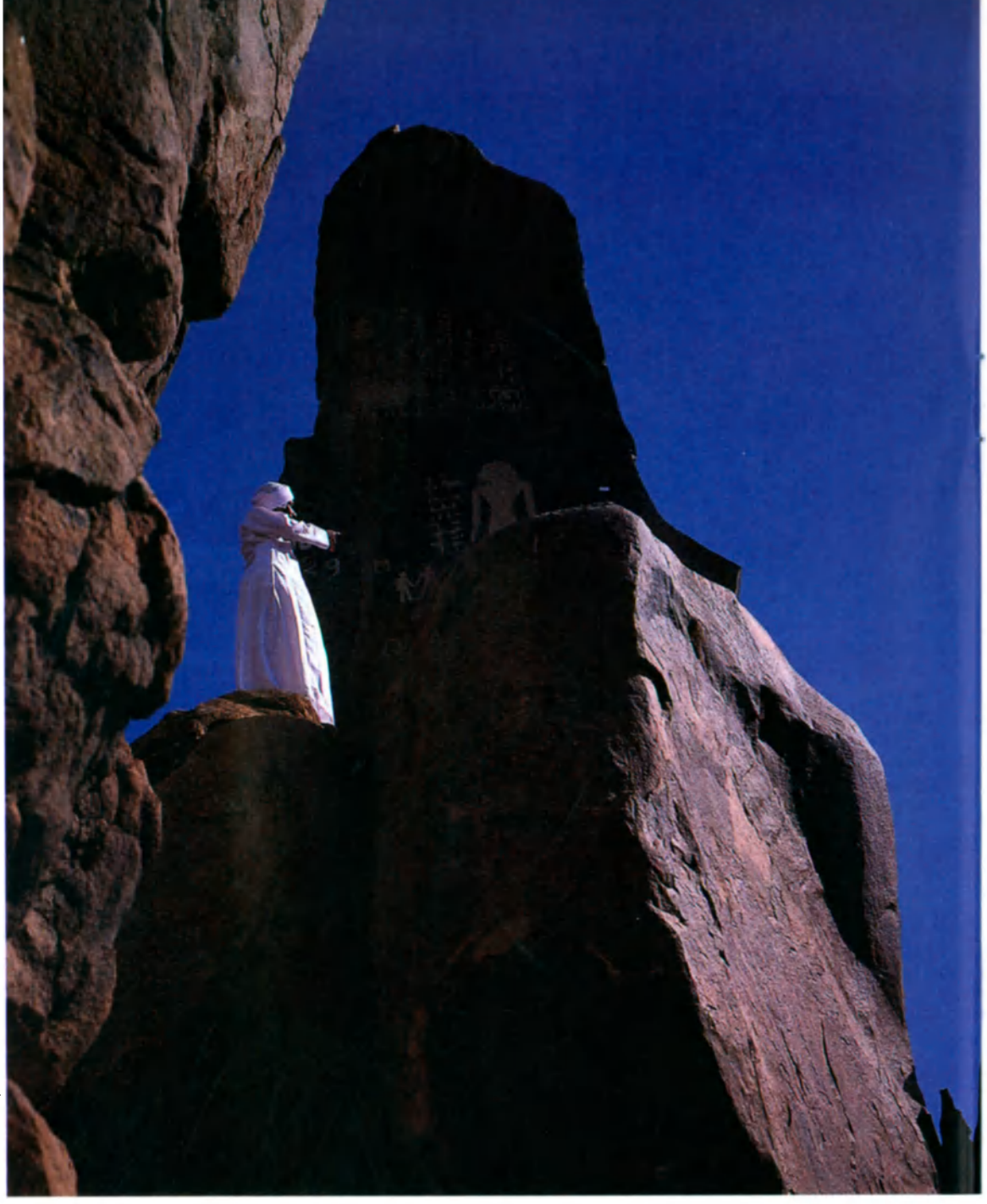
Esto podría considerarse una variante novedosa de la educación a distancia, versión siglo XXI. Pero hay que hacer hincapié en que la universidad virtual aporta algo más que la mera reducción de la distancia: la anula totalmente, al tiempo que conserva —o reestructura— tanto la comunidad formada por el profesor y los alumnos, como la realidad audible y visible de las clases y la interacción dinámica de los seminarios y trabajos prácticos. En este sentido, es la digna heredera de la universidad tradicional. Pero a diferencia de ésta y de la teleeducación, trasciende los hábitos mentales impuestos por la letra impresa y el texto lineal fijo, al aprovechar las vastas posibilidades de los sistemas multimedia interactivos. Esto la convierte en una empresa de alcance filosófico, pues su creación equivale a trascender el pensamiento europeo contemporáneo, centrado hasta ahora en el texto escrito.

☐ *Lo universal y lo local*

En la Edad Media, el latín era el idioma de trabajo de las grandes universidades europeas. A partir del siglo XVI, tuvo que competir con las nuevas lenguas literarias "nacionales", que se desarrollaron en estrecho vínculo con la difusión de la imprenta. A su vez, ésta contribuyó al nacimiento del Estado nación moderno, con sus burocracias centralizadas y su mercado de trabajo. Desde entonces, la universidad ha sido la piedra angular del edificio pedagógico nacional. Sin embargo, parece que la relevancia práctica de las universidades nacionales está declinando, al menos en los países pequeños.

La creciente mundialización de la economía y su corolario, la necesidad de una educación universal, debilitan las presiones orientadas a mantener la homogeneidad cultural a escala nacional. La vida comunitaria, cultural y lingüística local suscita un interés cada vez mayor, como lo demuestra la proliferación de emisoras de radio o de televisión regionales. Estas actividades específicas adquieren una nueva dimensión cuando pueden conectarse directamente, mediante la Red, a otras de proyección mundial, sin pasar por las instituciones nacionales. La Red informática es universal por vocación, pero está perfectamente adaptada a todo lo que es local y particular. En esta perspectiva, los saberes universales y las culturas locales deberían interfecundarse y coexistir armoniosamente. ■

De la tablilla de arcilla a la computadora, pasando por el libro, la inscripción ha permitido que las ideas franquearan las barreras del tiempo y del espacio.



S. Grandadam © Hoa Qui, París

Máquinas para viajar en el tiempo

POR LOUISE MERZEAU

Para que una idea llegue a difundirse en el espacio tiene primero que atravesar el tiempo, es decir, resistir al olvido, al error o a la falsificación, manteniéndose viva, evolutiva y fecunda. Algo que sólo puede conseguir fijándose —en primer lugar en la memoria y luego en la materia. La paradoja es aparente, pues esta fijación anticipa e incluso garantiza el movimiento mismo del pensamiento. Si bien la memoria es el primer vector de transmisión de las ideas, es su *inscripción*, al exteriorizarlas en un soporte, la que prolonga su vida más allá de los límites de lo orgánico y del individuo. El mensaje se desprende así del cuerpo y del sujeto para plasmarse en un órgano de memoria y de difusión, que sobrevivirá a aquéllos.

❑ *Huellas y señales*

Los instrumentos que han servido para forjar esos soportes, del sílex a la computadora, llevan también la marca de esa anticipación: todo dispositivo técnico señala una primera victoria del espíritu sobre la finitud humana, un primer

Mark Romine © Liaison Int./Hoa Qui, París

Arriba, fibras ópticas. Estos conductores de vidrio o de plástico por los que pasan señales luminosas se utilizan en forma de cables en las telecomunicaciones.

A la izquierda, jeroglíficos rupestres en Asuán (Egipto).

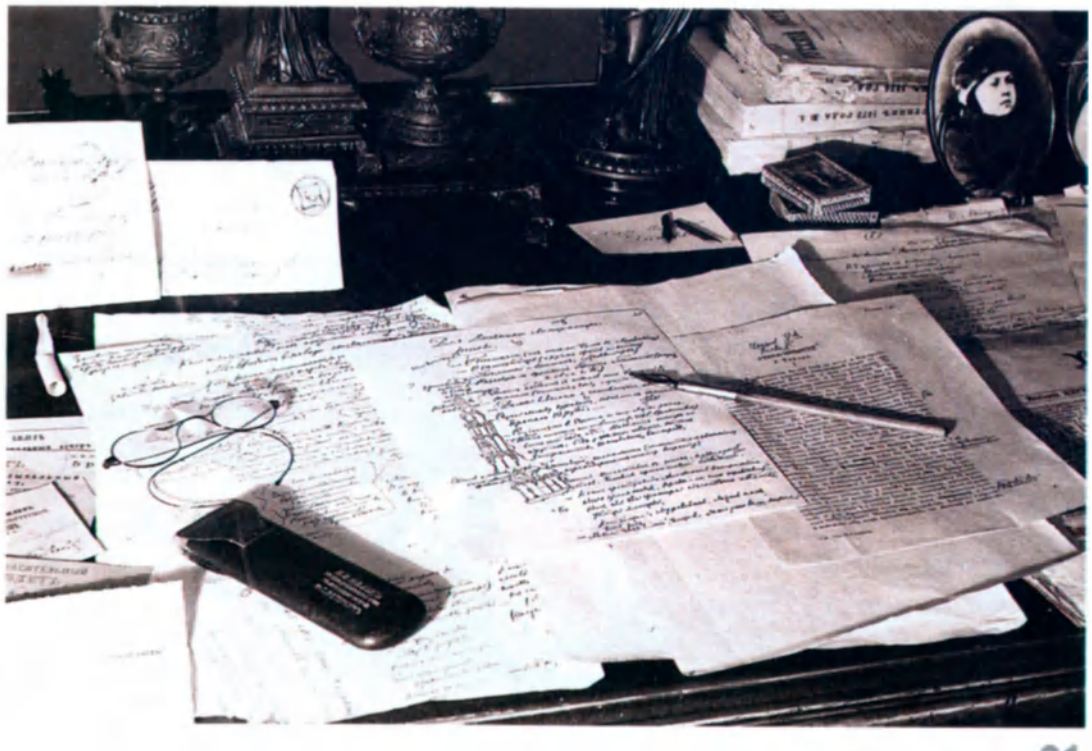
paso dirigido hacia el otro, lejano en el espacio o en el tiempo.

En cuanto a los materiales en los que se registra el mensaje, son también el reflejo de esta memoria en acto: los procedimientos de fabricación dejan en ellos una impronta particular. No hay artificio que no dé lugar a un palimpsesto o a un enigma. Cuando el monje copista del Occidente medieval raspa el pergamino para volver a utilizarlo deja tantas huellas como las que borra. El texto inicial se difumina o desaparece, pero uno nuevo viene a inscribirse en el mismo soporte del manuscrito, cuyas marcas y raspaduras transmitirán de generación en generación una verdadera historia: la de una técnica de escritura (caligrafía, pupitre, pluma, cuchillo, regla); la de un método de producción y un sistema económico (el costo de las pieles, encaladas, limpiadas, raídas, adobadas y estiradas es mayor que el de las horas de trabajo en los *scriptoria*); por último, la historia de un modo de difusión, vinculado a un cierto modelo del saber (un mensaje único, inagotable y sagrado, incesantemente consultado por escribidores-lectores que pertenecen a un círculo restringido del clero).

Pese a su aspecto inmaterial, el fichero informático no escapa a esta física de las huellas, fuera de la cual ninguna idea podría perdurar y circular. Por cierto, el texto electrónico—que puede "tratarse" al infinito— pierde, junto con su carácter definitivo, las variantes y los borradores que son el testimonio de su gestación. Pero la memoria informática conserva muchas más informaciones que las que aparecen en la pantalla de la computadora. Con cada manipulación —escritura, copia, salvaguardia o anulación—, el programa registra la instrucción, la codifica y la clasifica en una serie de 0 y de 1. Si bien esas marcas no pueden descifrarse como tales, no dejan por ello de ser un testimonio fiable de las operaciones intelectuales que exige la elaboración de un texto, una imagen o un cálculo. Al repasar por esas instrucciones el programa podrá restituir, transmitir y modificar esos enunciados, en otra máquina, en un tiempo diferido.

❑ *Viajar ligero de equipaje*

La evolución de las técnicas de inscripción, acopio y registro demuestra que la búsqueda de una mayor exactitud de las huellas se combina con la de una creciente movilidad. Cuando se fija un mensaje no sólo se procura conservarlo inalterado, sino también garantizar su libertad de movimiento en el espacio y en el tiempo, en particular cuando el soporte puede ser manipulado, desplazado y duplicado. De la tablillas de arcilla o de metal (época sumeria) al políptico de madera vaciado para recibir la cera (antigua Roma), del *volumen* de varios metros a los ▸



La mesa de trabajo del novelista ruso Fedor Dostoyevski y la pluma con la que escribió las páginas de *Los hermanos Karamazov* y de *Diario de un escritor*.

© Derechos reservados

pliegos encuadernados del códice (siglos II-IV) y del libro de bolsillo al disquete o a la agenda electrónica, el manejo y la fiabilidad de las memorias físicas de lo escrito han progresado constantemente.

Para consultar el texto que le han recomendado sus maestros, el estudiante europeo del siglo XIII tiene que pedir en préstamo al estacionario el *exemplar* y hacer una copia. El estudiante del siglo XX recurre a la biblioteca para solicitar un libro impreso y fotocopiarlo, o consulta la versión digitalizada disponible en la red informatizada. En ambos casos, las ideas circulan fijándose en soportes sucesivos; pero de un modo de fijación a otro, el riesgo de que los enunciados resulten alterados en el momento de la transmisión disminuye considerablemente. Lo que se afirma para los textos resulta aún más evidente en la difusión de las imágenes: para entender hasta qué punto los métodos de inscripción —grabado, prensa o digitalización— afectan a la propagación de las técnicas y los conocimientos no tenemos más que imaginar la dificultad que supone copiar una maqueta, un mapa o un esquema de montaje.

Al tiempo que aumenta la fiabilidad de los procedimientos, los soportes se aligeran y miniaturizan, pero requieren, como contrapartida, un sistema técnico cada vez más complejo. Rapidez y movilidad corren parejas con la capacidad de registrar y acopiar las informaciones. Hoy día, gracias a la evolución de los componentes electrónicos, las informaciones pueden viajar en tiempo real, y miles de millones de datos circulan a lo largo de las fibras ópticas.

☐ *Un viaje organizado*

Las ideas viajan mejor en grupo. Ciencias, artes y religiones son ante todo *colecciones*, que agrupan el universo físico o espiritual en un todo para reogarnizarlo a fin de transmitirlo mejor. Es la pertenencia a un conjunto estructurado lo que garantiza la perennidad de un mensaje.

Antes de fijarse como meta la conservación del patrimonio, el punto de partida del museo fue la necesidad de convocar todos los saberes en un mismo centro de intercambios y de investigaciones. A la vez tesoro y laboratorio, el Museo de Alejandría, 300 años a.C., es una comunidad de objetos y de pensadores, a partir de la cual los conocimientos científicos y las creencias religiosas se difunden al conjunto del mundo helenístico. De los tesoros de los templos antiguos a los de las iglesias medievales o de los príncipes del Renacimiento, el mismo gesto fundador de la colección abre a las obras del espíritu el camino de la permanencia. Atesoramiento no significa sólo acumulación; implica también el tratamiento de las unidades así reunidas con vistas a su administración y organización. Inventario, índice, seguimiento y catalogación, pero también comparación, confrontación y jerarquización dinamizan las piezas coleccionadas al integrarlas en sistemas multiplicadores.

En la Francia revolucionaria es la agrupación de los bienes nacionales, recientemente confiscados a la nobleza y a la Iglesia, la que engendra la noción de patrimonio, y no a la inversa. Ante la necesidad de proteger imágenes, objetos y edificios del vandalismo *sans-culotte*,

Liba Taylor © Panos Pictures, Londres

Reunión de aldeanos al sur de Bangalore, capital del estado indio de Karnataka.

Mehau Kulyk © Cosmos/SPL, París

Ilustración sobre la capacidad de un CD-ROM (hasta 250.000 páginas de texto de formato A4, es decir unas 500 obras). Abreviatura de *Compact Disk-Read Only Memory*, el CD-ROM es un disco compacto que permite consultar una enorme cantidad de datos (textos, imágenes y sonidos).

el Estado emprende la tarea de registrarlos, reunir sus descripciones y ordenarlos en una clasificación de los Monumentos Históricos, que determinará el orden de prioridades para su conservación y restauración. Reunidas así en una institución —lo que supone una política específica, lugares apropiados y personal responsable—, las ideas que se han fijado en la piedra, la pintura o la cerámica producen a su vez una idea nueva: la de un bien común, propiedad de todos los ciudadanos y de nadie en particular, en la que se plasma la conciencia patrimonial y nacional.

También en el ámbito científico la memoria conserva y produce saber gracias al ordenamiento de las ideas: tablas, cuadros, previsiones, manuales, diccionarios y enciclopedias conectan y sistematizan los enunciados para extraer de ellos un saber cada vez más complejo y dinámico. A través de esa sistematización cada individuo puede tener acceso a la memoria de los demás.

☐ *No olvidar la guía*

Una vez que las creencias y los saberes están concentrados en territorios, hay que aprender a navegar en ese universo. Es entonces cuando intervienen las guías, humanas o tecnológicas. Tener acceso a un legado político, filosófico, científico o religioso no basta para reconocerse en él. Para apropiárselo es indispensable saber orientarse.

Del método de los lugares comunes (*loci communes*) utilizado por los retóricos romanos al hipertexto, esos medios de orientación han representado siempre un elemento esencial de la memoria. Recorrer mentalmente una estructura donde se han clasificado imágenes, seguir un esquema arborescente para progresar en un sistema de pensamiento, o saltar en la pantalla de la computadora de una página a otra para deslizarse por la red informática, supone siempre una topología de la información, con balizas, desvíos, rotondas, grandes ejes y arcenes. Las disposición de las glosas, las notas al pie de página, la numeración de los capítulos y los folios, o los iconos de nuestros CD-ROM, garantizan una circulación *en* las ideas, condición indispensable para su difusión.

A estas brújulas suministradas con los enunciados, se agrega la red de intermediarios, organizados en instituciones, partidos, clubs, escuelas o corporaciones. A la vez estructurados, localizados y abiertos a su entorno, esos intermediarios conectan el pensamiento a las interacciones sociales que le dan sentido. Su intervención hace que toda transmisión implique una estrategia, una correlación de fuerzas o una actuación. Pues la memoria colectiva se basa en un espacio-tiempo compartido, marco de tensiones y negociaciones. El legado consensual, por tener como función esencial fortalecer la creencia del cuerpo social en su propia perpetuación, nunca se da *a priori*, y su construcción exige el mantenimiento y la regulación incesante de ese "existir juntos".

En esas guías de la memoria colectiva se ha delegado el poder de determinar qué valores deben ser conservados y cuáles olvidados. Las polémicas que frecuentemente suscitan los decretos de amnistía (la primera de las cuales data de 403 a.C.) o la definición de los crímenes imprescriptibles son prueba suficiente del conflicto ético que entraña toda política sobre la memoria. Frente a la historia y a la formación de las culturas, la elección de los items que hay que conservar o borrar nunca es intranscendente.

La tentación de las sociedades modernas de capitalizar al infinito todo lo que producen plantea en ese sentido una cuestión capital. Si bien las nuevas tecnologías avalan la utopía de una aprehensión total de los acontecimientos, los fenómenos y los mensajes, ello no nos exime de recordar que la memoria exige el olvido. ■

"MEMORIA DEL MUNDO": SALVAR EL PATRIMONIO DOCUMENTAL EN PELIGRO

Lanzado en 1992 por la UNESCO, el Programa "Memoria del Mundo" apunta a preservar y a dar a conocer mejor el patrimonio documental mundial. Es decir, esa parte esencial de la memoria colectiva, que refleja la diversidad y la originalidad de los pueblos y de las culturas, constituida por grabaciones sonoras, imágenes y textos depositados en las bibliotecas y los archivos.

Ese patrimonio es frágil y desaparece por causas naturales: papel acidificado que se reduce a polvo, cuero, pergamino, película fotográfica o cinematográfica y cinta magnética atacados por la luz, la humedad, el calor o el polvo. A esas causas inherentes a los soportes se añaden otras, exteriores, y a menudo catastróficas si no se han adoptado medidas preventivas: inundaciones, incendios, huracanes, terremotos, pero también guerras, bombardeos y destrucción criminal, desplazamientos accidentales o deliberados.

Ese programa persigue dos objetivos complementarios: la conservación de esos documentos y su divulgación. Se propone lograr que el mayor número posible de personas tenga acceso a ese patrimonio, tanto dentro como fuera del país en que se encuentra, mediante la creación de productos derivados: bancos de textos, de sonidos y de imágenes, reproducciones en discos compactos, libros, tarjetas postales, microfilmes y demás, así como presencia en Internet.

Registro de la Memoria del Mundo

Con miras a sensibilizar a los gobiernos a la salvaguardia de su patrimonio documental, el programa los incita a crear comités nacionales. Estos últimos pueden concebir proyectos de conservación y de valorización que deseen inscribir en el Registro de la Memoria del Mundo. Este registro, comparable en cierta medida a la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, cataloga el patrimonio documental que presenta un interés universal. Es un Comité Consultivo Internacional, cuyos miembros son designados por el Director General de la UNESCO, el que resuelve que un patrimonio propuesto por un comité nacional ha de formar parte de la "Memoria del Mundo" y recomienda su inscripción en el Registro.

Los criterios de selección están claramente definidos. Se estima que un patrimonio documental reviste interés universal si ha tenido una *influencia* esencial en la historia del mundo; si ha contribuido de manera excepcional a nuestra comprensión del mundo en un *momento* determinado o si arroja luz acerca de un *lugar* que ha desempeñado un papel capital en la historia; si está asociado con una *persona* o un grupo humano que ha efectuado una contribución destacada a la historia o la cultura mundiales; si aporta informaciones valiosas sobre un *tema* esencial de esa historia; si constituye un ejemplo significativo de un *estilo* o una forma de expresión notable; si posee un valor *cultural*, social o espiritual que trasciende los límites de una cultura nacional.

Esos comités nacionales existen ya en 26 países. La primera Conferencia Internacional sobre la "Memoria del Mundo", en la que participaron unos 150 delegados de 65 países, se celebró en Oslo del 3 al 5 de junio de 1996. La resolución que adoptó invita a todos los países a crear comités nacionales de la "Memoria del Mundo" y a participar activamente en el Programa.

Proyectos piloto

Para preservar documentos valiosos y frágiles y facilitar su acceso al mayor número posible de personas, diversos proyectos han recurrido a técnicas modernas. Por ejemplo, la Biblioteca de la Academia de Ciencias de Rusia de San Petersburgo, con el apoyo de la Biblioteca del Congreso de Washington, se propone realizar una versión en CD-ROM de la *Crónica de Radziwill*, manuscrito monumental iluminado del siglo XV que relata la historia de Rusia entre los siglos V y XIII. La Asociación de Bibliotecas Nacionales Latinoamericanas se propone salvaguardar (en microfilmes, lenguaje digital, luego exposiciones y publicación) toda la prensa del siglo XIX de doce países de Sudamérica y ya se ha realizado un inventario informatizado de unos seis mil títulos de periódicos. En Yemen se ha creado un comité nacional para seleccionar los manuscritos más valiosos encontrados en el techo de la Gran Mezquita de Sana'a, y se ha producido un CD-ROM de demostración en El Cairo. En Africa, el registro en CD-ROM de miles de tarjetas postales antiguas (1890-1930) relativas a dieciséis países de la Comunidad Económica de Estados de Africa Occidental (CEDEAO) es un buen ejemplo de proyecto regional. En la actualidad se están estudiando otros treinta proyectos, entre los que cabe mencionar la restauración y la preservación de 7.000 horas de grabación de música popular china, la preservación de manuscritos en tamul en hojas de palmera en la India, del patrimonio fílmico vietnamita y de manuscritos en Laos.

Por último, para que la UNESCO pueda cumplir plenamente su papel de coordinador y catalizador, se han levantado tres inventarios en cooperación con numerosas organizaciones profesionales competentes:

- El inventario de las colecciones de bibliotecas y fondos de archivos que han sufrido destrucciones irreparables desde 1900, publicado con el título de *Memoria perdida*;
- Las colecciones de bibliotecas y fondos de archivos en peligro;
- El inventario de las acciones en curso para proteger patrimonios documentales.

La UNESCO ha publicado también directrices acerca de los marcos técnico, jurídico y financiero del programa y sus estructuras de trabajo. Ese texto se distribuye gratuitamente, en todos los idiomas oficiales de la UNESCO, con el título de *Memoria del Mundo: Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental.* ■

Para más informaciones dirigirse a Abdelaziz Abid, responsable del Programa "Memoria del Mundo", División de Información e Informática, UNESCO, 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15, Francia. Internet: http://www.unesco.org/cii/en//accueil.html

INDEX TRANSLATIONUM

El *Index Translationum* es una bibliografía internacional de traducciones de obras. Nacido en 1932, aparece a partir de 1948 en un volumen anual. Desde 1993 la edición impresa es reemplazada por un CD-ROM anual, cuya edición, actualizada anualmente, es acumulativa.

Este instrumento de trabajo único en el mundo, elaborado gracias a una cooperación internacional permanente, permite inventariar las traducciones publicadas en unos cien países, de Albania a Zimbabwe, y en todas las disciplinas (no incluye las publicaciones periódicas, los artículos de revistas, las patentes ni los folletos). La edición de 1996 comprende unas 830.000 reseñas bibliográficas, y en ella figuran unos 200.000 autores y se mencionan 400 lenguas. ■

La última edición del *IT* puede solicitarse directamente a: Editorial de la UNESCO, División de Promoción y Ventas, 7 place de Fontenoy, 75352 París 07/SP, Francia. Fax: (33) 01 45 68 57 41. Internet: http://www.unesco.org

Bibliografía

Jean Delisle y Judith Woodworth (dir.), *Les traducteurs dans l'histoire*, Presses de l'Université d'Ottawa/Editions Unesco, 1995

LAS RUTAS DEL DIÁLOGO

¿Cómo se han forjado las identidades culturales a lo largo del tiempo? Gracias a un conjunto de influencias venidas del exterior, de encuentros con otras culturas, de migraciones de una región a otra. Para entender mejor cómo han dado forma a las sociedades contemporáneas, la UNESCO lanzó en 1988 diversos proyectos de estudio de "rutas" que han vinculado a los pueblos del mundo desde tiempos inmemoriales. Este estudio moviliza a científicos y a círculos universitarios del mundo entero para realizar un vasto programa de investigación, que comprende cuatro expediciones.

La primera, la de las *Rutas de la seda: Rutas de diálogo* entre el Este y el Oeste, puso de relieve el papel fundamental que la circulación de las personas, las ideas y los valores ha cumplido en la evolución de las culturas. Este proyecto dio origen a numerosas iniciativas y a unas cuarenta publicaciones, seis de las cuales fueron realizadas por la UNESCO. El proyecto de la *Ruta del esclavo*, inaugurado en Benin en 1994, revelará las causas, las modalidades de ejecución y las consecuencias de la trata de esclavos, que transformó la historia de Africa y de las Américas. Lanzado en 1991, el proyecto de las *Rutas del hierro* arrojará luz sobre el impacto de la metalurgia africana en la evolución de las sociedades y de las culturas del continente. El proyecto de las *Rutas de la fe* (en homenaje a la importancia internacional, intercultural e interreligiosa de Jerusalén), nacido también en 1991, apunta a que se entiendan mejor los estrechos lazos establecidos a lo largo de los siglos entre las tres religiones monoteístas. Lanzado en 1995, el proyecto de las *Rutas de Al Andalus*, entre Europa, el mundo árabe y el Africa negra, aspira a mostrar a la luz del día la proyección del legado intercultural de la España musulmana donde, entre los siglos VIII y XV, tres culturas, a través de tres religiones, crearon una civilización cosmopolita. ■

COLECCIÓN UNESCO DE OBRAS REPRESENTATIVAS

Fundada en 1948, la Colección UNESCO de Obras Representativas tiene por principal objetivo ayudar a la traducción, edición y difusión en las grandes lenguas vehiculares (inglés, francés, español y árabe) de textos literaria y culturalmente significativos, pero poco conocidos fuera de su ámbito nacional o del marco de la lengua en que han sido escritos.

Las obras traducidas gracias a este programa de cooperación y de intercambio cultural son copublicadas por la UNESCO y editoriales del mundo entero. Hoy constituyen un catálogo de unos mil títulos, procedentes de ochenta países y escritos en un centenar de idiomas. La colección se esfuerza por reflejar el variado mosaico del patrimonio literario mundial en forma de antologías por temas, por géneros, por países. También procura dar a conocer el patrimonio literario de países con lenguas minoritarias, así como textos pertenecientes a la tradición. Al traducir y al difundir sus obras, ha contribuido a la consagración internacional de ciertos autores, como los Premios Nobel Yasunari Kawabata o Giorgios Seferis.

Las obras publicadas, además de su representatividad nacional y de sus cualidades literarias, han de ajustarse a los ideales y principios de la UNESCO, y de ninguna manera incitar a la guerra, al racismo o a la violencia, sino favorecer por el contrario la tolerancia, la paz y la comprensión mutua entre los pueblos y sus culturas. ■

Para obtener informaciones complementarias y catálogos:
Librería de la UNESCO, 7 place de Fontenoy, 75732 París 07/SP, Francia.
Editorial de la UNESCO, 1 rue Miollis, 75732 París cedex 15, Francia.

Bibliografía

El Correo de la UNESCO publicó un número dedicado enteramente a la Colección Unesco de Obras Representativas: *Tesoros de la literatura mundial* (enero 1986).

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones de la Editorial de la UNESCO, 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15, Francia.
Tel.: (+33) 01 45 68 43 00. Fax: (+33) 01 45 68 57 41
Internet: http://www.unesco.org/publishing

CD-ROM:

Serinde: les oasis perdues des routes de la soie, Mac/PC, 1995, 320 FF
Serindia: the Forgotten Oases of the Silk Roads, Mac/PC, 1995, 320 FF
No existe en español

LIBROS:

- *Les abolitions de l'esclavage, de L.F. Sonthonax à V. Schoelcher, 1793-1794-1848*, 1995
- *L'Afrique entre l'Europe et l'Amérique — Le rôle de l'Afrique dans la rencontre de deux mondes, 1492-1992*, Elikia M'Bokolo (dir.), 1995
- *La Société des amis des Noirs (1788-1800) — Contribution à l'histoire du mouvement anti-esclavagiste*, Marcel Dorigny (de próxima publicación)
- *Los códigos negros de la América española* (1768-1843), Manuel Lucena Salmoral (de próxima publicación)
- *Les routes de la soie — patrimoine commun, identités plurielles*, Jean Leclant, 1994
- *The African Slave Trade from the Fifteenth to the Nineteenth Century*, 1985
- *Las rutas de la seda y de las especias* (4 volúmenes, libros para lectores jóvenes): *Las culturas y las civilizaciones*, Struan Reid, 1994; *Exploración por mar*, Paul Strathern, 1994; *Exploración por tierra*, Paul Strathern, 1994; *Los inventos y el comercio*, Struan Reid, 1994

ARTÍCULOS APARECIDOS EN *EL CORREO DE L'UNESCO*:

Sobre les Rutas de la Fe:
- "La ciudad tres veces santa", Annie Laurent, mayo 1995 *(Las peregrinaciones)*

Sobre las Rutas de la Seda:
- "El regreso del *Fulk al-Salamah*," François-Bernard Huyghe, agosto-septiembre 1991 *(Diálogos con el mar)*
- "Del reino de Silla al templo de Shosoin", François-Bernard Huyghe, julio 1991 (*Mozart y el siglo de las luces, el enigma del genio*)
- "El centro del laberinto", François-Bernard Huyghe, mayo 1991 (*El juego*)
- "Embajadores, aventureros e imperios", François-Bernard Huyghe, abril 1991 (*Miradas sobre el tiempo*)
- "En un laberinto de culturas", François-Bernard Huyghe, marzo 1991 (*Músicas del mundo, el gran mestizaje)*
- "Tras las huellas de Marco Polo", François-Bernard Huyghe, enero 1991 (*La ciudad desbordada*)
- "Las Rutas de la Seda, caminos del conocimiento", Ahmad Hasan Dani, marzo 1989
- "Recorriendo de nuevo las Rutas de la Seda", noviembre 1988 (*Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural*)

NÚMEROS DE *EL CORREO DE LA UNESCO* ENTERAMENTE DEDICADOS A LAS RUTAS:

- *La esclavitud, un crimen sin castigo*, octubre 1994
- *Erase una vez Al Andalus*, diciembre 1991
- *Averroes y Maimónides, dos grandes espíritus del siglo XII*, septiembre 1986
- *Grandes rutas comerciales del mundo*, junio 1984

Y UN NÚMERO DE *FUENTES UNESCO*:

- *Las rutas que han forjado las culturas*, Nº 70, junio 1995

PARA MÁS INFORMACIONES:

División de Proyectos Interculturales,
UNESCO,1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15, Francia.
Tel.: (+33) 01 45 68 47 64. Fax: (+33) 01 45 68 55 88.

la crónica de

Federico Mayor

Del ideal a la acción

Unesco/Gil Jaques, Montreal

UNESCO, UN IDÉAL EN ACTION, ACTUALITÉ D'UN TEXTE VISIONNAIRE
por Federico Mayor
en colaboración con Sema Tanguiane,
col. "Cultures de Paix", París, Unesco, 1996.

En su último libro, *Unesco: un idéal en action, Actualité d'un texte visionnaire*, (Unesco: un ideal en acción, Actualidad de un texto visionario), Federico Mayor retoma la Constitución de la Organización que dirige desde hace ya casi diez años para desarrollar una amplia reflexión sobre el sentido y el porvenir de la cooperación intelectual internacional. Reproducimos aquí la introducción a esta obra.

¿Es necesario un cataclismo comparable a "la grande y terrible guerra" para suscitar en el mundo un sobresalto saludable y llevar a quienes ejercen el poder político, económico y espiritual a recuperar la fuerza de convicción, el impulso y la determinación de aquellos que, en 1945, habían contraído el compromiso de construir un mundo mejor?

¿Está condenado el género humano a no encontrar en sí mismo la voluntad y la fuerza de actuar colectiva y vigorosamente más que cuando se halla al borde del abismo? ¿No es capaz más que en periodos excepcionalmente dramáticos de estimular a los dirigentes de las naciones, en especial de las más poderosas, a inspirarse al cumplir su cometido en una visión histórica y planetaria de las cosas y de aceptar que queden relegados a segundo plano los intereses y las preocupaciones del momento?

El siglo XX toca a su fin. Se ha caracterizado por realizaciones brillantes del genio humano y por una sucesión de revoluciones tecnológicas sin precedentes que han colocado al hombre en condiciones de producir una cantidad y una variedad de bienes y servicios que nadie habría podido imaginar en el momento en que concluía el siglo precedente. Progresos considerables se han alcanzado en materia de educación, salud, comunicación y en muchos otros ámbitos. El siglo XX habrá presenciado la liberación de decenas de pueblos, así como transformaciones políticas y geopolíticas cuya proyección y repercusiones no tienen parangón en el pasado. Pero se ha caracterizado también por guerras de una envergadura, una intensidad y un poder de destrucción que jamás

había conocido la historia. Globalmente la evolución del mundo en vísperas del siglo XXI sigue siendo inquietante, incluso después de las esperanzas suscitadas por el fin de la guerra fría y del apartheid, y la paz en El Salvador y Mozambique. La proliferación de la violencia y de los conflictos mortíferos se cobra diariamente numerosas víctimas, siembra el terror, provoca desplazamientos masivos de población, devasta regiones enteras. El recrudecimiento de los fanatismos de todo tipo y las manifestaciones de la intolerancia traumatizan a los pueblos y amenazan la paz, cuando no degeneran en auténticas guerras civiles. Genocidios "anunciados" con bastante anticipación se perpetran ante la "mirada resignada" de instituciones que, sin embargo, deberían prevenirlos y ponerles término, pero que estaban preparadas para hacer frente a otras situaciones. Los esfuerzos encaminados a proteger y a regenerar el medio ambiente han logrado, sin duda, ciertos éxitos, pero a escala planetaria la tendencia que se observa es hacia una degradación que puede representar, con el tiempo, una grave amenaza para la supervivencia de la especie humana. La agravación de las desigualdades crea tensiones entre grupos de países y provoca fracturas en el seno de las naciones. Lejos de atenuarse, la pobreza se acentúa en el mundo industrializado como en los países en desarrollo. Pueblos enteros se ven enfrentados a un fenómeno de empobrecimiento general en tanto que una minoría se enriquece.

Pese a los progresos innegables, la democracia sigue siendo frágil y dista mucho de formar parte de los hábitos y de la cultura política de los ciudadanos en su vida diaria. Las violaciones de los derechos humanos y de las libertades fundamentales son aún numerosas, y se deja al margen a amplios sectores de la población, en particular a los jóvenes, a los que se mantiene apartados del debate sobre el porvenir, inclusive en los países que se declaran campeones de la defensa de los derechos humanos.

El incumplimiento, la desviación o el desgaste de ideales y valores que, hace algunos años, despertaban esperanzas en millones de hombres y mujeres, los movilizaban y los ayudaban a ir más allá de los intereses inmediatos, dejan ahora una sensación de vacío, desencanto, desesperación y amargura. Sentimientos de frustración y de humillación se acumulan y, si nada se hace para aplacarlos, existe el riesgo de que provoquen explosiones violentas.

A todas luces, ningún pueblo escapa totalmente a una crisis de valores, o tal vez cabe decir a una crisis moral.

Y sin embargo... Sin embargo, la humanidad posee el saber y los medios que le permitirían poner término a la mayoría de esas crisis, eliminar, reducir o atenuar considerablemente las causas de las desigualdades irritantes, de las injusticias, las discriminaciones, las exclusiones, las frustraciones, las humillaciones. Al salir de la "grande y terrible guerra", se dotó de un conjunto de mecanismos de concertación y de acción que permitían a las naciones del mundo y a los hombres y mujeres de buena voluntad aunar esfuerzos para garantizar la paz universal, la prosperidad común y el bienestar de todos los pueblos. La UNESCO es uno de esos mecanismos, y no el menos importante.

Lo que hace falta es la determinación de superar los egoísmos nacionales y los intereses inmediatos para seguir la vía de la solidaridad, es el valor de proclamar y de convencer de que, en un mundo cada vez más interdependiente, la paz y el bienestar son precarios y frágiles si no son compartidos por todos.

Esta determinación, hay que crearla. Al sistema de las Naciones Unidas le cabe una gran responsabilidad en ese aspecto. Las organizaciones que lo componen deberían, a su vez, dar muestras de valor y de perseverancia para afianzar esa determinación y para gravitar en mayor medida en las grandes decisiones que interesan al mundo. En razón de la misión ética que se le reconoce, a la UNESCO le incumbe tal vez desempeñar un papel de pionero en la materia.

La mayoría de las organizaciones que constituyen el sistema de las Naciones Unidas celebran su cincuentenario. He ahí una ocasión excepcional para lanzar iniciativas en ese sentido y ayudar a recuperar la fuerza de convicción, el impulso y el compromiso de los primeros tiempos. Un esfuerzo encaminado a recobrar el espíritu, la voluntad y la esperanza que expresa tan acertadamente la Constitución de la UNESCO y a trazar orientaciones para la acción por realizar en este periodo de transición puede ciertamente contribuir a ello.

El mensaje político, ético y filosófico de la Constitución de la UNESCO está enunciado en su preámbulo y en su artículo primero. Un gran texto —y, por la perennidad de su contenido humanista, la Constitución lo es— no revela todo su mensaje, cabría decir todo su secreto, de buenas a primeras. La lectura de un texto semejante está, en gran medida, determinada por el contexto histórico, y sólo se retiene de ella, las más de las veces, lo que la actualidad histórica hace aparecer como particularmente importante y que constituye la preocupación prioritaria de sus contemporáneos.

En la coyuntura actual, la lectura de la Constitución, así como de las actas de la Conferencia que la redactó y la adoptó, revela ciertos aspectos del mensaje que contiene el texto y a los que no siempre se ha prestado la atención que merecían. Las principales ideas proclamadas en el texto fundador y sus nociones clave adquieren así, hoy día, un alcance más amplio y una fuerza aún mayor que en el pasado. Así ocurre, en particular, con nociones e ideas como paz, ideal democrático de dignidad, igualdad y respeto de la persona humana, solidaridad intelectual y moral de la humanidad, ideal de igualdad de oportunidades de educación para todos, libre intercambio de las ideas y conocimientos, prosperidad común de la humanidad, avance y difusión del saber.

El lector encontrará en las páginas que siguen el resultado de un esfuerzo encaminado a establecer ciertas repercusiones de esas ideas y nociones que parecen imponerse en el contexto de la problemática mundial actual. Ese esfuerzo no es y no podía ser exhaustivo. No es más que una contribución a la reflexión sobre la razón de ser de la UNESCO y sobre su misión tal como sus fundadores la quisieron y la definieron y tal como se presenta en la perspectiva del siglo XXI. ■

Area verde

el Suelo, ese gran olvidado

por France Bequette

La calidad del agua y el aire, así como la protección de la fauna y la flora, son temas que movilizan a la opinión pública. Sin embargo, por desconocimiento o falta de información, las políticas oficiales tienden a olvidarse del suelo. Quizás demasiado anodino para atraer la atención y a menudo disimulado a la vista por la vegetación, el suelo es, al mismo tiempo, de una complejidad desalentadora. Cuando la Tierra estaba poco poblada, sus usuarios directos —agricultores, silvicultores, constructores— respetaban esa capa superficial indispensable para la vida. Por desgracia, ya no ocurre así. En todos los países, desarrollados o no, el suelo se ve agredido, violentado, contaminado. Horadado por las minas y los pozos de petróleo, labrado y asfaltado en exceso, es objeto además de tratamientos "contra natura", pues recibe abonos, herbicidas y pesticidas, a fin de ohtener un rendimiento cada vez mayor. ¿Se puede atentar indefinidamente contra este recurso natural?

El suelo es la parte blanda y poco espesa (de unos centímetros a unos metros) de la litosfera, la capa superior de la corteza terrestre, sometida a la intemperie. Está formado por fragmentos de rocas primarias, desmenuzados y erosionados por el efecto combinado del agua, el aire, la temperatura y la vida vegetal, animal y humana, a las que sirve de soporte. A finales del siglo XIX, apareció una rama de la geología aplicada, la edafología, que estudia los caracteres químicos, físicos y biológicos, así como la evolución y la distribución geográfica de los suelos.

Ben Simmons © DIAF, París

Helechos y arces de un jardín japonés.

Pero sólo desde hace unos cincuenta años ha llegado a conocerse mejor este medio que, a través de las plantas y los animales, alimenta a las sociedades humanas y que es el soporte directo de la agricultura.

UNA ANATOMÍA POCO CONOCIDA

Para describir el suelo se distinguen, de arriba hacia abajo, tres estratos o capas que los especialistas llaman "horizontes". Estos se diferencian por su composición más o menos rica en minerales o materias orgánicas, por las variaciones de color y textura, de porosidad y de contenido de agua o de gas carbónico.

El mantillo móvil se puede observar fácilmente a simple vista. En éste se encuentran residuos vegetales (ramas, hojas de árbol, agujas de pino, hierbas secas, musgo, semillas, frutos) y residuos animales (cadáveres y defecaciones). Por debajo se encuentra el humus: una tierra parda o negruzca que contiene residuos descompuestos del mantillo y partículas minerales que las lombrices han subido a la superficie, desde las capas más profundas. La

Yves Coineau © Laboratorio de Artrópodos, MNHN, París

Acaros de césped.

Corte de terreno boscoso visto a ras del suelo.

Yves Coineau © Museo Nacional de Historia Natural, Laboratorio de Artrópodos, París

biológicos. Una función alimenticia: contiene elementos necesarios para la vida, como las sales minerales, el aire y el agua, que retiene y pone a disposición de las plantas y los animales. Desempeña, en parte, "el papel de un granero que, según los casos, es más o menos grande y está más o menos repleto; asimismo, retiene el agua, que devuelve a las plantas en función de las necesidades de éstas. En resumidas cuentas, gran parte de lo que las plantas comen, beben o respiran procede del suelo. Una función de filtro: actúa como una depuradora y transfiere a las aguas (pozos, fuentes, ríos) que lo atraviesan sus cualidades químicas y biológicas. Por último, una función material: sirve a la vez de soporte y proporciona materias primas para la construcción (materiales de albañilería, cerámica, minerales, etc.).

UNA ALFOMBRA BIOLÓGICA

Una fauna y una flora subterráneas, de una increíble diversidad, proliferan en los sitios más recónditos. Yves Coineau, profesor del Museo Nacional de Historia Natural de Francia, es un especialista apasionado de la microfauna del suelo. "El público en general —afirma— ha oído hablar de esa masa prodigiosa que constituye el plancton marino, pero ignora que, a cada momento, pisa millones de animales microscópicos que forman poblaciones densas, variadas y activas, que, además, en muchos aspectos, se parecen bastante al ▶

calidad de este horizonte es fundamental para el desarrollo de las plantas. Si en las zonas compactas la vida no abunda, ésta es por el contrario muy intensa en los canales formados por la descomposición de las raíces muertas y los agujeros excavados por las lombrices. El tercer horizonte se denomina mineral. Representa la interfase entre la capa de humus y la roca primaria. De color más claro que el humus, contiene arena, grava, limo o arcilla.

Las funciones del suelo son múltiples, pero cumple cuatro fundamentales, puestas de relieve por el agrónomo y edafólogo Alain Ruellan en una obra dedicada a este tema (véase la bibliografía al final del artículo).

Una función biológica: acoge a varias especies animales y vegetales, y se cumplen en él numerosos ciclos

Microartrópodos de suelo boscoso.

Yves Coineau © Laboratorio de Artrópodos, MNHN, París

Régis Cleva © Laboratorio de Artrópodos, MNHN, París

A la izquierda, un ácaro del grupo de los oribates.

A la derecha, un colémbolo. Este grupo próximo a los insectos es sumamente antiguo.

plancton. El paseante cree simplemente que camina sobre un suelo mineral e inerte, pero en realidad se desplaza sobre una alfombra biológica en perpetua evolución."

La edafozoología, o sea, el estudio de la fauna del suelo, es una ciencia reciente, cuyo inventario está lejos de concluir. Para comprender las dificultades que plantea, es preciso recordar que el examen de la materia viva de los primeros 15 centímetros de un suelo de pradera común y corriente muestra una flora de 100.000 algas, 600.000.000 bacterias y 400.000 hongos por gramo, así como una microfauna, por decímetro cúbico, de 1.551.000.000 protozoos (organismos unicelulares) y 51.000 metazoos (de varias células), entre los cuales se cuentan 50.000 nematodos (gusanos). Yves Coineau ha fundado en París el primer microzoo del mundo, donde los visitantes pueden descubrir, mediante microscopios, criaturas de aspecto fantástico, como los ácaros o los colémbolos, que son sus favoritos. Coineau captura estos insectos no sólo en la tierra, sino incluso en las camas, un hábitat al que algunas especies han conseguido adaptarse.

LA PRESIÓN DE LA ACTIVIDAD HUMANA

Nuestra relación con el suelo es de estrecha interdependencia. "La palabra 'suelo' se dice en hebreo *adâmah*, término que dio origen a 'adán', el primer hombre", nos recuerda Alain Ruellan. En Japón hay templos sintoístas consagrados al suelo; el ideograma japonés que designa al suelo simboliza una planta enraizada. Esta veneración da testimonio de la conciencia que los japoneses tienen de la importancia de este misterio. El suelo es la raíz misma de la humanidad. Si desapareciera, el ser humano se extinguiría.

"Es una cuestión de equilibrio entre la capacidad funcional y de renovación del suelo, y la presión de la actividad humana, que resulta excesiva", indica este edafólogo. "En todo el mundo abundan los ejemplos de suelos gravemente modificados, dañados, como consecuencia de su explotación: la erosión, sin duda, pero también la desestructuración, los apisonamientos, el empobrecimiento y la disminución de la actividad biológica, la excesiva desecación, la acumulación de sales tóxicas, el lavado de partículas finas y nutritivas, la contaminación."

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), se calcula que los suelos cultivables del mundo cubren una superficie de 3.031millones de hectáreas, de los cuales 877 millones se encuentran en países industrializados y 2.154 en naciones en desarrollo. Como señala Michel Robert, del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas de Francia (INRA), "la feracidad natural de las grandes selvas tropicales es ilusoria. En realidad, constituyen un ecosistema muy frágil y, desde el instante en que comienzan a sufrir la deforestación, se producen cambios importantes e irreversibles, que cada año afectan a más de 11 millones de hectáreas en las regiones tropicales".

En la selva, la estabilidad del suelo es alta y la erosión escasa. Pero el desmonte mecanizado provoca la compactación de la tierra, que de este modo se impermeabiliza. Esto hace que el agua fluya por la superficie e incremente el ritmo de la erosión. Las causas de ésta pueden ser múltiples: la deforestación, el pastoreo excesivo y el aumento de los cultivos en respuesta al crecimiento demográfico: el suelo es cada vez menos rico en materia orgánica y está cada vez menos recubierto por los cultivos. La FAO calcula que la pérdida anual de suelo es de 5 a 7 millones de hectáreas. Si la erosión continúa a este ritmo, hacia el año 2000 habrá desaparecido de 20% a 30% del suelo cultivable.

En lo sucesivo será preciso considerar a los suelos como un recurso no renovable, al igual que la turba, el carbón o el petróleo. La formación del suelo es resultado de un largo proceso. La naturaleza emplea de 100 a 400 años para crear 10 mm de suelo en la superficie terrestre, y de 3.000 a 12.000 años para formar una capa de espesor equivalente al largo de esta página. La humanidad no tiene tiempo para esperar que el suelo se regenere. Su protección es, pues, asunto de la máxima urgencia. ■

Para saber más:

Guidelines for soil survey and land evaluation in ecological research
R.F. Breimer, A.J. van Kekem y H. van Reuler,
MAB Technical Notes 17, Unesco, 1986.

Agricultures, Cahiers d'études et de recherches francophones,
vol. I, nº 1, marzo-abril 1992.

Regards sur le sol
Alain Ruellan y Mireille Dosso,
París, Foucher, 1993.

Le sol
Michel Robert, París, Masson, 1996.

El decimosexto Congreso Mundial de la Ciencia del Suelo (World Congress of Soil Science, Congrès mondial de science du sol, Bodenkundlicher Weltkongress), presidido por Alain Ruellan, se celebrará del 20 al 26 de agosto de 1998 en Montpellier, Francia. Las lenguas de trabajo serán francés, inglés, alemán y español. Secretaría: teléfono: 0033 4 67 04 75 38; fax: 0033 4 67 04 75 49; correo electrónico: isss@agropolis.fr

© W. Wisniewski © Jacana, París

ZIMBABWE "DESBORDADO" POR LOS ELEFANTES

Zimbabwe ha sometido a la Secretaría dc la CITES (Convención sobre el Comercio Internacional dc Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres) su deseo de vender una reserva de 33 toneladas de marfil de elefante, lo que representa 4 millones de dólares. El número de elefantes protegidos en el país se calcula en 64.000 cabezas y sigue aumentando, a diferencia de lo que sucede en las demás regiones de Africa, donde estos animales tienden a desaparecer. Con frecuencia las manadas causan grandes destrozos en los cultivos, y la venta de los colmillos permitiría indemnizar a los campesinos. Pero la CITES prohibió, a partir de 1990, la venta del marfil de elefante, animal considerado una especie en vías de extinción. La próxima reunión de la CITES se celebrará en junio, en Harare. Se espera con gran interés la decisión de este organismo. ■

HOTELES "VERDES"

En el cuarto de baño de muchos hoteles de Norteamérica hay un aviso en varios idiomas que dice: "Si desea que le cambien las toallas, tírelas en la bañera; si no, cuélguelas en el perchero." He aquí una excelente forma de ahorrar agua, energía y evitar la contaminación del medio ambiente. Y a decir verdad, ¿quién de nosotros cambia de toalla a diario? ■

EL AROMA DEL ARROZ

En el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo y la Cooperación (ORSTOM), investigadores del laboratorio de recursos genéticos y de mejoramiento de plantas tropicales acaban de confirmar que un gen dominante, situado en el cromosoma 8, determina el aroma del arroz. Gracias a esta cartografía genética podrán seleccionarse más rápidamente aquellos vegetales que sumen a la buena productividad y a la resistencia a las enfermedades, cualidades aromáticas. ■

CFC Y HUELLAS DIGITALES

La policía se sirve del clorofluorocarbono (CFC), nocivo para la capa de ozono, para obtener huellas digitales de color púrpura sobre superficies porosas como el papel. En el Reino Unido, varios investigadores intentan reemplazar los CFC por HFC (hidrofluorocarbonos, por consiguiente sin cloro), que no dañan el ozono. Ya han probado con éxito la nueva fórmula sobre miles de cheques falsos. Los cuerpos de policía del mundo entero se interesan por este invento. ■

EL SOL BRILLA EN INDONESIA

El Banco Mundial ha concedido a Indonesia un préstamo de 44,3 millones de dólares para intensificar el uso de la energía solar. En la actualidad, más de 115 millones de indonesios, en una población de aproximadamente 195 millones, viven sin electricidad. Gracias a la energía solar, de la que ya disfrutan 20.000 familias, los niños pueden estudiar por la noche en sitios mejor alumbrados y los adultos proseguir sus actividades a domicilio. A partir de ahora, las familias rurales podrán comprar a plazos las instalaciones solares, pagando un adelanto de 75 a 100 dólares y una cuota mensual de 10 dólares, durante cuatro años. El Fondo Mundial para el Medio Ambiente completará los pagos, a razón de unos cien dólares por familia. ■

UNA HISTORIA DE CAUCHO

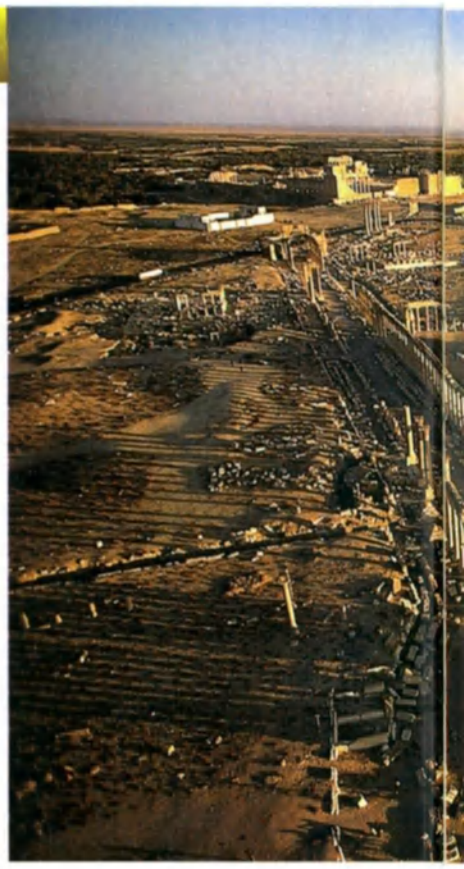
El caucho es un hidrocarburo que segregan muchos vegetales. Se encuentra mezclado, en proporciones variables, en el látex, un líquido blancuzco segregado por diversas especies, árboles o enredaderas, plantas leñosas o herbáceas. El mejor productor de caucho es el hevea de Sudamérica (*Hevea brasiliensis*), que se aclimató en Asia en el siglo XIX. Este árbol de gran tamaño sólo medra en un clima tropical o ecuatorial húmedo y, en estado salvaje, vive más de cien años.

Un hevea cultivado produce una media de 30 gramos de caucho al día, que se obtienen sangrando el tronco. Para fabricar un neumático de coche, hay que sangrar 170 heveas; para un neumático de camión, se requieren 670 árboles. En la actualidad, gracias al Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD), hay en Africa Occidental 120.000 hectáreas de plantaciones de heveas de alto rendimiento. ■

Frédéric © Jacana, París

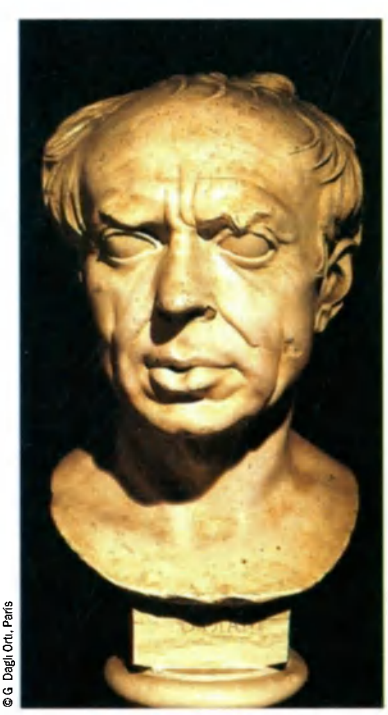
PALMIRA
los rostros de la eternidad

por Mahmoud Zibawi



Fundada a fines del tercer milenio antes de nuestra era, Palmira se levanta en el centro del desierto sirio en un oasis situado entre el Orontes y el Eufrates. Es la capital de la Palmirena, aliada de Roma desde comienzos del imperio romano (siglo I a.C.). La "ciudad de las palmeras" llega a su apogeo bajo el reinado de Zenobia, en el tercer siglo de nuestra era. Devastada por el emperador romano Aureliano en 273, recobrará algo de su importancia en los siglos siguientes pero sin llegar a cumplir el mismo papel. Sus ruinas figuran entre las más importantes de la Antigüedad tardía. La originalidad de Palmira reside también en su escultura funeraria. Su hieratismo y su intensidad espiritual superan las influencias griega, romana y persa, y anuncian el arte bizantino.

La escultura palmirena logra sus más hermosas realizaciones en los tres primeros siglos de la era cristiana, en una época en que la *pax romana* favorece los intercambios entre regiones alejadas. Pertenece al arte del Oriente Medio romano en el que, de Egipto a los confines de la Mesopotamia, la influencia helenística es predominante. La fusión de civilizaciones y de culturas diversas en el crisol del imperio romano infunde al arte un impulso renovador. Los modelos de la Roma clásica de factura vivaz siguen vigentes, pero más que imitarlos se los recrea. El arte de Palmira incorpora rasgos procedentes del imperio persa y se abre también a las tradiciones sirias, mesopotámicas y orientales en general.



Una obra maestra de la estatuaria romana realista: el retrato de Cayo Mario, general y político romano (mármol, siglo I a.C.).

© G Dagli Orti, París

En la escultura —y ésta es una de sus principales características— cada personaje se representa en su individualidad y de forma frontal. Este interés por la personalización se advierte sobre todo en las efigies funerarias. Los escultores palmirenos reinterpretan a su manera el retrato romano clásico, cuya representación realista comienza a evolucionar. En el siglo II d.C., la expresión de la realidad fisionómica muestra una tendencia a la idealización. A la primera estatuaria romana, cuyo realismo ha producido una variedad extraordinaria de tipos, sucede, en la época imperial, una galería de retratos idealizados. Se abandona el estricto respeto del parecido individual y los artistas atribuyen a sus modelos rasgos imaginarios. Figuras del pasado y retratos contemporáneos son así reinventados. Ya se trate de soberanos o de simples súbditos, todos aparecen revestidos de atributos divinos y con rostros idealizados.

MORADAS DE ETERNIDAD

Esta orientación de la estatuaria romana va a culminar, en las provincias orientales, en una profunda mutación. Una pronunciada estilización transgrede deliberadamente los cánones de la belleza naturalista. Se trata de depurar el rostro humano de toda apariencia terrestre para imprimir en él la huella de la imagen celeste. De los retratos pintados de El Fayum, en Egipto, a los retratos esculpidos de las ciudades del desierto árabe, el rostro supera los límites de lugar y de tiempo. Con sus labios finos, su nariz afilada, sus ojos desmesuradamente grandes y su mirada para siempre abierta, el rostro encarna la eternidad.

Esta evolución estilística cul-

Frank Lechenet © Hémisphères, París

Parte central de la calle principal de Palmira. De unos 1.200 m de longitud, esta calle atraviesa de este a oeste la ciudad de la época romana y constituye el eje del barrio oficial. Estaba bordeada de pórticos, por lo que los arqueólogos la bautizaron con el nombre de Gran Columnata. Al fondo, el santuario de Bel. En el centro, el teatro, uno de los más importantes de Cercano Oriente. En el extremo derecho, sólo parcialmente visible, el ágora o foro. En primer plano, el tetrapilo, monumento de cuatro pedestales que señala uno de los centros de la ciudad.

mina con la escultura palmirena. Los hipogeos llamados "moradas de eternidad" albergan una pléyade de rostros tallados en la piedra. La estela que se levanta en la tumba individual representa al difunto en pie o solamente su busto. Siguiendo la norma de la frontalidad, se presenta de frente, casi siempre con un relieve más o menos marcado (el altorrelieve es poco frecuente en el arte palmireno). Un modelo convencional uniformiza los rostros que, idealizados y rejuvenecidos, presentan rasgos análogos. El hombre, la mujer y el niño se convierten en arquetipos. Velos y rizos enmarcan el óvalo puro del rostro. Los rasgos están simplificados; el movimiento, contenido; la expresión, concentrada.

La contemplación es la única acción. Dos círculos concéntricos (el iris y la pupila) representan el ojo. Las pupilas se inmovilizan entre los párpados. "Esos ojos enormes, tan irreales como los pliegues del manto, parecen querer verter un torrente de vida, y en ellos reposa la mágica tarea de animar ese busto en el que están ausentes todas las apariencias del ser. (...) Lo que más interesa al escultor palmireno, en el ser, es su contenido más profundo y permanente", escribía el arqueólogo Henri Seyrig.

El nombre del difunto está a menudo precedido del término arameo *nafshâ:* "soplo", "alma" o "persona". Más allá de la apariencia terrestre, el rostro se abre a la inmortalidad. Ninguna narración, ninguna descripción del jardín eterno. La expresión contemplativa del difunto evoca silenciosamente la vida del más allá. Los rostros de los dioses, dirigidos igualmente hacia el espectador, tienen esa misma presencia espiritual. Un mismo rostro se repite al infinito. Lo humano se torna divino, y lo divino, humano. ▶

Philippe Maillard © Instituto del Mundo Árabe, París

Estela funeraria de un padre y de su hijo (siglo II a.C.)

© Charles Lénars, Paris

Mujeres veladas (detalle de un relieve del santuario de Bel, siglo I a.C.).

El cuerpo, exaltado en la estatuaria clásica, ahora se inmoviliza y desaparece tras los drapeados del vestido. Los principios anatómicos son abolidos. Las figuras adquieren un aspecto macizo e impasible. Las formas se desmaterializan. Los pliegues del drapeado griego, unido al grafismo de Oriente, se vuelven más regulares. Predomina el hieratismo. La composición se estructura armoniosamente, pero el movimiento queda apresado en una mímica fija. Las escenas animadas son escasas. Es un arte estático y no teatral. Sobre los paneles que recubren los sarcófagos pueden verse escenas domésticas. Pero el banquete helenístico se inmoviliza y se transforma en un retrato de grupo donde los seres comparten el espacio pero sin salir de su aislamiento. Las figuras de pie se alzan como columnas decoradas. El ser se consume en la interioridad de la contemplación.

Los relieves de la escultura religiosa se asemejan a los de la escultura funeraria. Inmóviles, aisladas o alineadas como en un desfile, en los santuarios de la Palmirena son numerosas las divinidades que aparecen aureoladas y con sus atributos simbólicos —de pie, sentadas, en un carro, a veces a caballo o a lomos de dromedario. Al igual que los retratos de los difuntos, esas figuras aparecen representadas de frente, con la mirada fija e impasible. A menudo ataviadas con el traje militar romano, anuncian a los futuros santos guerreros de la iconografía cristiana. Un calificativo anónimo — uno, único, misericordioso — resume a menudo su nombre. A la imagen del dios se añade en un ángulo la de un mortal: es el donante quien, como signo de piedad, ofrece el incienso en un altar iluminado, gesto simbólico que el artista representa en sus relieves religiosos.

"Calles de Palmira/Bosques de columnas en la inmensidad del desierto/¿qué ha sido de vosotros?", exclamaba Holderlin. Encrucijada de Siria y de Mesopotamia, en la frontera entre el mundo nómade y el sedentario, la gran ciudad caravanera nos ha legado esos rostros de eternidad. ■

Jalones de una larga historia

1980: Inscripción del sitio arqueológico de Palmira en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

SITUACIÓN:

- República Arabe Siria, provincia de Homs.
- A 215 km al noreste de Damasco.
- Limitado al oeste y al norte por una cadena montañosa, el oasis de Palmira confina al sur y al este con el desierto.
- La ciudad antigua se extiende al noroeste; la ciudad moderna ocupa la meseta árida al noreste del oasis.

HISTORIA:

- Los utensilios más antiguos hallados en Palmira datan de hace 75.000 años aproximadamente.
- Principios del segundo milenio a.C.: Primera mención conocida de Tadmor, antiguo nombre de Palmira, que sigue utilizándose en árabe.
- Siglo III a.C.: Palmira y su territorio constituyen un principado árabe.
- Siglo I a.C.: La ciudad es tributaria de Roma.
- Hacia 129: El emperador Adriano reconoce a Palmira el estatuto de ciudad libre.
- Siglo II: Edad de oro de Palmira. Su actividad comercial se extiende hasta India y China, al este, e Italia, al oeste.
- Mediados del siglo III: La situación del Imperio Romano se deteriora; Palmira goza de cierta independencia; Odenat, que pertenece a una familia de origen árabe ennoblecida por Septimio Severo, recibe el título de "Imperator" y se convierte así en depositario de la autoridad en esa parte del Imperio. Se proclama Rey de Reyes.
- 268: A la muerte de Odenat, su hijo Vaballath hereda sus títulos, pero es demasiado joven para gobernar. Su madre, Zenobia, ejerce el poder, con el título de Ilustrísima Reina. Las tropas de Zenobia invaden Egipto.
- 270: El ejército de Palmira ocupa Antioquía, capital de Siria.
- 272: Las tropas romanas, dirigidas por Aureliano, entran en Siria. Zenobia defiende la capital siria. La reina rompe relaciones con Roma y se proclama Augusta. En agosto, Palmira capitula. Aureliano deja una guarnición en la ciudad.
- Primavera de 273: Nueva rebelión en Palmira: la guarnición es exterminada por los rebeldes. Aureliano regresa de urgencia y deja que sus tropas saqueen y destruyan la ciudad. Zenobia y su hijo emprenden la ruta de Roma como cautivos. Palmira nunca se recobrará de esa derrota.
- Fin del siglo III: Diocleciano integra Palmira en el *limes* de Oriente, la red de rutas y de puestos militares que protegía el Imperio contra los persas.
- Hacia el año 400, bajo el reinado de Arcadio, Palmira recobra cierta importancia.
- Siglo VI: La dinastía árabe de los Gassaníes, aliados de Bizancio, domina el desierto de Siria. El emperador Justiniano se interesa vivamente por Palmira, emprende obras de renovación, la rodea de fortificaciones, la abastece de agua y establece en ella una guarnición.
- 634: Jalid b al-Walid, uno de los generales del primer califa Abu Bakr, toma Palmira, que vuelve a llamarse Tadmor. En los primeros siglos del Islam, la ciudad cae paulatinamente en el olvido.
- A partir del siglo XII: Nuevo periodo de prosperidad bajo el gobierno de Yusuf ibn Fairuz. Importantes obras de restauración.
- 1264: Homs y Palmira pasan a poder del famoso Baibars.
- 1401: Tamerlán envía un destacamento que saquea la ciudad.
- Siglos XVI-XIX: Bajo dominio otomano, se acelera el proceso de decadencia. Palmira se transforma en una aldea a merced de las tribus nómades.
- En el siglo XVII: Pietro della Valle, Tavernier, Halifax visitan las ruinas de Palmira y hacen descripciones entusiastas.
- En el siglo XVIII: El viaje de los exploradores ingleses Dawkins y Wood, en 1751, y el del filósofo francés Volney, en 1787, revelan al mundo el esplendor de ese sitio olvidado.

S Grandadam © Hoa Qui, París

Los faraones, víctimas de la urbanización

por Samir Gharib

El avance de la urbanización pone en peligro algunos sitios arqueológicos del Antiguo Egipto.

La demografía y la urbanización galopantes de estos últimos años multiplican sin cesar los peligros que amenazan la integridad de los monumentos y sitios arqueológicos de Egipto. Los habitantes de todas las ciudades del mundo están perfectamente al cabo de los corolarios funestos del desarrollo humano: contaminación de la aguas y del aire, molestias sonoras, vibraciones permanentes y trastornos ecológicos.

Los antiguos habitantes de El Cairo recuerdan que hace sólo cincuenta años la ruta de las Pirámides, a partir de la plaza de Gizeh, pasaba por el campo antes de llegar al desierto de las Pirámides. Era entonces posible contemplarlas desde lejos, a ocho kilómetros de distancia. Hoy día, desde la plaza de Gizeh sólo se ve una maraña de edificios.

Los atascos han asfixiado esa carretera hasta el punto de que ha sido necesario construir una segunda, paralela, invadiendo las tierras agrícolas. Las superficies verdes han cedido así terreno a otros embotellamientos, y una urbanización incontrolada ha proliferado a lo largo de esta nueva arteria. Los habitantes de esas ciudades nacidas en la anarquía no disponen, por lo demás, ni de estacionamientos ni de garajes. A veces ni siquiera tienen agua corriente. Por falta de un mínimo de planificación urbana, la circulación por esas dos carreteras cobra caracteres de carrera de obstáculos.

Para unir mejor El Cairo a las nuevas ciudades que lo circundan, surgió la idea de construir un gigantesco bulevar periférico (95 km de largo por 42 m de ancho y un costo global de mil millones de libras egipcias). Ahora bien, las Pirámides de Gizeh están situadas en las cercanías inmediatas del recorrido de esa vía —ya que todo el sector que las rodea figura desde 1979 en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Las obras del periférico comenzaron sin embargo en 1986, sin consulta previa al Comité Internacional del Patrimonio y violando de manera flagrante la legislación egipcia sobre el patrimonio, que protege los terrenos que pueden albergar monumentos históricos.

La voz de alarma fue lanzada en 1994 por el diario británico *The Independant*. Este hacía hincapié en los riesgos que entrañaba el paso de esa carretera, en un sector donde no se había llevado a cabo ningún tipo de investigación, para ▸

Arriba, las Pirámides amenazadas por los barrios de El Cairo.

© David Harding/Cosmos, París

Obelisco de Luxor.

posibles monumentos que todavía permanecían ocultos. Gracias a la polémica desencadenada por la prensa, y luego a la intervención de la UNESCO, las obras fueron suspendidas hasta la entrega de un informe encargado a un comité especializado.

No era la primera vez que se libraba una batalla para preservar la integridad del sitio de las Pirámides. Ya a fines de los años ochenta, la Unesco había enviado al lugar un comité de expertos para elaborar un proyecto de protección de la zona, que incluía la restauración de la Esfinge y la construcción de una muralla entre el sitio arqueológico y las primeras zonas urbanas —las aldeas de Nazlet Essallab y de Kafr Elgabal— que, por haber progresado mucho, habían terminado por unirse. Pero un alud de protestas procedentes de todos los grupos que tenían intereses en la región había motivado al abandono del proyecto. Habrá que estar pendiente de los acontecimientos...

LA SEGUNDA MUERTE DE LOS FARAONES

Pero las Pirámides no son los únicos vestigios faraónicos amenazados por el avance urbano. Luxor, una de las ciudades históricas más prestigiosas del mundo, no está a salvo. A ambas orillas del Nilo, alberga, al este, los sitios del templo de Karnak, del templo de Luxor propiamente dicho y de la Avenida de los Carneros que los unía, y al oeste, el Valle de las Reinas, con el templo de Hatchepsut, la tumba de Nefertiti y el célebre Valle de los Reyes.

Hasta hace poco tiempo, para cruzar el río, había que tomar una barcaza si uno andaba a pie, y si viajaba en auto, dar un rodeo por la lejana ciudad de Esna, donde hay un puente que atraviesa el Nilo. La idea de construir uno en Luxor, que surgió en 1972, se concretó en 1982. El emplazamiento fijado se encuentra al norte de la ciudad, a siete kilómetros del Valle de los Reyes.

Los responsables del proyecto hicieron valer los numerosos servicios que ese puente prestaría a la comunidad y sobre todo el interés que presentaba para el desarrollo de las actividades de la ciudad cercana de Armant, centro de la industria azucarera de la región, ya que permitía transportar por carretera la enorme producción de los cañaverales. El puente reduciría además en unos 100 km la distancia entre Asuán y la capital.

En 1990 el proyecto es declarado de interés público y se inician las obras necesarias. Cinco años más tarde, tras haberse gastado 25 millones de libras egipcias, y en circunstancias de que la construcción del puente está prácticamente terminada, la noticia bomba aparece en la prensa: la presencia del puente entraña el riesgo de que se destruyan todos los vestigios arqueológicos de la ribera oeste. Artistas y científicos del país unen sus voces para reclamar la suspensión de las obras.

En efecto, los faraones, con sus constructores, habían elegido cuidadosamente el emplazamiento de su última morada. Por una parte, se trata de tierras altas y secas, a salvo de las crecidas de las aguas del Nilo. Por otra parte, están constituidas por dos capas geológicas superpuestas: la primera, calcárea, alberga las tumbas reales; la segunda, arcillosa, retiene en sus fisuras las aguas pluviales y la humedad ambiente. En las tumbas, gruesas columnas brindan incluso protección contra las sacudidas sísmicas. Con la construcción del puente, al saturar de agua las capas inferiores arcillosas, se corría el riesgo de que éstas se deslizaran, moviendo las capas calcáreas superiores y provocando el derrumbe de los templos.

Otros argumentos han hecho hincapié en el riesgo de que este sitio histórico, cuya belleza y soledad grandiosa atraen al turista, sea desfigurado por el comercio y las construcciones —lo que, en definitiva, iría en contra del turismo. Pero es demasiado tarde. El puente está ahí, y firmemente instalado.

Leyes rigurosas prohíben hoy día toda progresión urbana sobre las tierras agrícolas y toda construcción sobre la ribera oeste del Nilo, e incluso se ha ampliado la zona prohibida en torno a los monumentos. ¿Pero bastará todo ello para impedir en el futuro los embates de una urbanización tan incontrolada que no se inquieta por la conservación ni de las tierras cultivables ni del patrimonio arqueológico? ■

invitada del mes

Viviane Forrester

Estamos viviendo una mutación de sociedad e incluso de civilización

El último libro de la escritora francesa Viviane Forrester, novelista, ensayista y autora de una biografía de Van Gogh (premio Femina-Vacaresco, 1983), ha recibido, en Francia, el premio Médicis de ensayo. *L'horreur économique* (Fayard, 1996), que trata de la tiranía que ejerce la economía en la sociedad contemporánea, va ganando lectores de día en día. Con un análisis tan descarnado como bien documentado, Viviane Forrester describe en esta obra las características de un mundo en que el trabajo está en vías de desaparición, privando a las masas trabajadoras de sus medios de subsistencia, y denuncia, sobre todo, cómo se explota esta situación. *L'horreur économique* se está traduciendo actualmente en veinte países.* Entrevista realizada por Edgar Reichmann.

John Foley/Opale © Librairie Arthème Fayard, Paris

■ Usted es novelista y suele interesarse por la literatura anglosajona, sobre todo por los novelistas e intelectuales ingleses del grupo de Bloomsbury, por Virginia Woolf y Thomas Bernard, por ejemplo. ¿Por qué ha escrito un libro sobre economía?

Viviane Forrester: Nunca he separado las actividades de creación. Creo que toda reflexión es política, incluso cuando no pretende serlo. Pienso también que cada uno de nosotros, sea cual fuere su profesión, debería inquietarse por la situación actual del mundo, regido exclusivamente por consideraciones económicas. ¿Acaso no guarda esta situación una relación estrechísima con la política, en el sentido más noble de la palabra? Creo que si Shakespeare reapareciera en los tiempos que corren, lo que más le apasionaría serían las peripecias (trágicas) de la economía y todo lo que ponen en juego también, porque son ellas las que influyen, de manera poderosa y encubierta, en la vida y el destino de los ciudadanos —o mejor dicho, los habitantes— de todos los países.

■ Usted denuncia el discurso optimista que quiere ver en la crisis actual —con su corolario, el desempleo permanente— un fenómeno pasajero. ¿Esta crisis es en realidad la expresión de una mutación de gran alcance?

V. F.: Así lo creo. A mi juicio, estamos asistiendo a una ruptura radical, a una mutación que no es sólo de sociedad, sino de civilización, y la vivimos muy mal. ¿Cómo aceptar la desaparición de una sociedad que estaba basada en la permanencia del empleo, garantía de seguridad y de una existencia mínimamente decorosa? Ese empleo que daba seguridad está desapareciendo. En mi libro hablo sobre todo de cómo se explota esta situación. Por primera vez en la historia, una inmensa mayoría de hombres y mujeres ya no son indispensables para la minoría que rige los destinos de la economía mundial. La economía, que es la característica esencial de esta sociedad, se dedica cada día más a la pura especulación, y las masas trabajadoras y los gastos que ocasionan se vuelven entonces superfluos. Hay entonces algo peor que ser explotado: no ser siquiera explotable. ▶

* La traducción al español aparecerá en los próximos meses publicada por el Fondo de Cultura Económica.

"Hoy día estamos asistiendo a una auténtica mundialización de la economía y también de la miseria."

Aunque no se oculta esta situación, lo cierto es que no se habla de ella con claridad. En las sociedades democráticas, en todo caso, no se anuncia a los vivos que se los considera superfluos. En un régimen totalitario, es posible que corrieran un riesgo mayor aún que la desocupación o la pobreza. Una vez desaparecido el trabajo asalariado, un régimen de ese tipo bien podría proceder a la eliminación pura y simple de esas fuerzas que ya no se necesitan.

■ **¿Qué se puede hacer para salir de ese atolladero?**

V. F.: En los países donde impera un orden democrático se impone con urgencia el deber de mantenerse alerta. Hay un discurso, que se da generalmente por bueno, según el cual es posible restaurar los vestigios de una era industrial hace tiempo superada, en la que un salario regular garantizaba los medios de subsistencia. Eso se acabó. El salario desaparece, y los subsidios temporales que se conceden para paliar su desaparición se van reduciendo día a día, lo que es algo rayano con el crimen. Los gerentes de la maquinaria económica explotan la situación. Ya no existe el pleno empleo, pero seguimos regidos por criterios de trabajo vigentes en el siglo XIX o hace veinte o treinta años, cuando aquél aún existía, lo que favorece, por ejemplo, ese sentimiento de vergüenza que sienten las personas que han perdido su empleo. Un sentimiento que ha sido absurdo siempre, pero que lo es mucho más hoy. Esta vergüenza va siempre acompañada del pánico de los que siguen teniendo el privilegio de un trabajo asalariado y temen perderlo. Esa vergüenza y ese temor deberían cotizarse en la bolsa, pues son importantes factores de lucro. Antes se hablaba de trabajo alienante y se echaban pestes. Ahora, las variaciones del costo de la mano de obra aportan beneficios a las grandes empresas, y el medio de gestión predilecto de éstas son los despidos, porque ello hace subir vertiginosamente sus cotizaciones en la bolsa.

■ **Pero la acumulación de riquezas bancarias y financieras y el desempleo general y permanente que usted vaticina, ¿no podrían apuntar a la llamada civilización del ocio? En ella, cada cual sería remunerado en función de sus necesidades, como pretendía la difunta utopía marxista, y no sólo por ese trabajo que garantiza su subsistencia.**

V. F.: Durante decenios hemos vivido en la utopía a la que usted ha aludido. Hoy día estamos asistiendo a una auténtica mundialización de la economía y también de la miseria. Vivimos con esta mundialización (ya sé que en otras muchas lenguas se dice "globalización", palabra mucho menos cosmopolita y simpática) y con estas técnicas de punta, inimaginables incluso en sueños hasta hace poco, que deberían sernos propicias a todos y que nos resultan funestas. Es esencial dar con un modo de existencia distinto, que no será forzosamente ideal. No creo que este planeta se convierta en un paraíso, pero me gustaría al menos que albergara sociedades "vivibles", en las que cada cual recuperara su dignidad y el respeto al prójimo fuera una regla de vida.

■ **Habla usted en su libro de "mercados virtuales". ¿Qué significa esta expresión?**

V. F.: Me refiero a una forma de tráfico en la cual lo que se negocia no existe. En este tráfico no se intercambian activos reales, ni siquiera símbolos de ellos, sino que se compran y se venden, por ejemplo, los riesgos de contratos que están aún por firmarse o en fase de mero proyecto, se ceden deudas que son a su vez objeto de negociación, que se revenden y se vuelven a comprar hasta el infinito, se firman contratos —casi siempre de común acuerdo— por valores virtuales pero ya garantizados; contratos que generarán a su vez otros contratos, cuyo objeto será la negociación de esos mismos contratos. Este mercado de riesgos y deudas permite hacer pequeñas locuras con una falsa sensación de impunidad. En este mercado ilusorio, fundado en simulacros, se especula sobre la especulación. Cuando estaba escribiendo el capítulo correspondiente de mi libro y me releía, me decía que era imposible, que estaba delirando. Esa misma noche habló en la televisión francesa el ex canciller alemán Helmut Schmidt, para confirmar que el número de operaciones en estos mercados surrealistas era cien veces superior al de los demás. Es un fenómeno muy grave, porque nos lleva a una economía autónoma, incapaz de crear verdaderos empleos. Basta una sola persona, equipada con un fax y una computadora, para efectuar este tipo de transacciones en las que ya no se invierte; se apuesta en un mercado virtual, que nada tiene que ver con el mercado del trabajo, igual que en el casino o en las carreras.

"Los mercados virtuales nos llevan a una economía incapaz de crear verdaderos empleos."

■ **En su libro usted insiste también en la generación de riqueza y en las fuentes de las que depende.**

V. F.: El discurso de moda menciona las "producciones de riquezas", que antes se llamaban simplemente beneficios. Hoy se habla de esas riquezas como si enseguida se volvieran colectivas y fueran a generar automáticamente empleo, cuando al mismo tiempo empresas con excelentes beneficios proceden a despidos masivos. Se oye hablar también en Francia de las "fuerzas vivas de la nación", expresión que no designa a cada habitante de un país, sino a los directores de empresas que no vacilan en proceder a deslocalizaciones. Los políticos dan prioridad al empleo, pero la bolsa se anima cada vez que un complejo industrial importante despide trabajadores y se alarma en cuanto el desempleo, aunque no sea más que imperceptiblemente, retrocede. Esta es la paradoja que quería poner de relieve. Las cotizaciones en la bolsa dependen en buena medida del costo del empleo y, en última instancia, los beneficios se consiguen reduciendo el número de personas empleadas.

■ **¿Cuáles son los efectos de esta tiranía económica en la cultura, la enseñanza, la educación y la vida de los jóvenes?**

V. F.: La situación actual plantea un interrogante vital para el futuro de los habitantes de nuestro planeta, sobre todo los jóvenes y su porvenir. Hoy día ya no se trata de ser "útil", sino "rentable", cosa sumamente grave. ¿Hay que ser rentable para "merecer" el derecho a vivir? La respuesta que dicta el sentido común es que conviene ser útil a la sociedad. Ahora bien, a la gente se le impide serlo y se desperdician las fuerzas de la juventud al privilegiar sólo la actividad rentable. Así, las prioridades no son ya las que deberían ser en la mayoría de los países. La necesidad de docentes o de personal médico y paramédico se hace cada vez más aguda, al tiempo que se observa una agresión creciente de los poderes hacia estas profesiones. Es en estos sectores donde se suprimen empleos y se reduce el presupuesto, en circunstancias en que esas ocupaciones son imprescindibles para el bienestar y el futuro de la humanidad. Esta confusión entre "utilidad" y "rentabilidad" es desastrosa para el porvenir de la planeta.

Los jóvenes viven en una sociedad que sigue proponiendo como único modelo permitido, honrado y lícito, la vida asalariada, pero a la mayoría de los jóvenes esa posibilidad les está vedada de antemano. Todo el mundo puede ver hasta qué punto ello crea problemas y adquiere proporciones monstruosas en las barriadas consideradas "difíciles". Pero también doy muchas veces con jóvenes cargados de diplomas que están sin empleo. ¡Qué imperdonable desperdicio! Durante generaciones el estudio fue para los jóvenes una iniciación a la vida social. Los muchachos de hoy despiertan mi admiración porque siguen estudiando pese a saber que corren el riesgo de ser rechazados por la sociedad...

En un coloquio literario que se organizó en Austria hace veinte años, la asistencia se rió a carcajadas cuando un orador preguntó al público (muy internacional) si conocía a un poeta francés llamado Mallarmé. ¡Qué pregunta! ¡Mallarmé, nada menos! Poco después tomó la palabra otro orador, indignado por las risas de los presentes, y citó a su vez varios nombres propios, que todos desconocíamos. Eran marcas de fusiles y ametralladoras. Este señor acababa de regresar de un país del Sur, en plena guerra civil, en el que al 90% de los habitantes los nombres de esas armas les eran familiares, pero donde a nadie le decía nada el de Mallarmé. El orador continuó diciendo que si esos hombres armados y los campesinos de Africa, si los mineros de América Latina y la mayoría de los obreros no calificados de Europa

"¿Hay que ser rentable para 'merecer' el derecho a vivir?"

no sabían nada de Mallarmé no era por su propia voluntad, sino porque el acceso les está vedado. A unos las ametralladoras, a otros la lectura de Mallarmé en sus ratos de ocio. ¡Eso también es un crimen! La obra de ciertos escritores como Mallarmé, Senghor, Omar Khayam, Kafka o Virginia Woolf no debería ser privilegio de una elite. Rompe los muros que nos mantienen presos. Descifrar los signos y las ideas de estos creadores nos hace más libres, menos ciegos y menos sordos. Su labor apunta a ensanchar el mezquino espacio en que nos movemos, a afinar y agilizar el pensamiento, que es la única posibilidad de crítica y de lucidez. En ese momento uno de los asistentes al coloquio se puso de pie y exclamó: *"Mallarmé is a machine gun"* (Mallarmé es una ametralladora).

■ **El análisis que usted hace se centra fundamentalmente en la situación que impera en los países industrializados. ¿Qué pasa con los países en desarrollo?**

V. F.: Este es un tema que debería causar vergüenza a los países occidentales, que actuaron con rapacidad en los países que colonizaron y hoy cierran sus puertas a los habitantes de esos mismos países que acuden a buscar cualquier trabajo mal remunerado para poder subsistir, ▶

"A la mayoría de los jóvenes la posibilidad de la vida asalariada les está vedada de antemano."

con el pretexto de que su presencia agravaría el desempleo. Suponiendo que hubiera en esto un asomo de verdad —que no lo hay— jamás esta forma de inmigración podrá ser tan depredadora como lo fueron las antiguas potencias colonizadoras, y siguen siéndolo a veces, en esos continentes devastados por el hambre, las pandemias y las guerras civiles. Los que en algunos países del Norte tratan de convencer a la opinión pública de que la afluencia de inmigrantes es lo que provoca el desempleo ocultan la realidad. Las deslocalizaciones de ciertas industrias y la fuga de capitales son las que, de año en año, provocan y mantienen el desempleo en el Norte.

Hace veinte o treinta años aún se podía esperar que la prosperidad relativa del Norte acabaría por extenderse a todo el planeta. Hoy, lo que se mundializa es la pobreza. Las empresas del Norte que se han instalado en los llamados "países en desarrollo", lejos de crear empleos para sus habitantes, los hacen trabajar casi siempre sin la menor protección social y sin defensa alguna, como en la Edad Media. Lo que pasa es que la mano de obra —mujeres y niños explotados, presos— resulta mucho más barata que el proceso de automatización en el país de origen. Es otra forma de colonización, igualmente nefasta.

■ A pesar de su pesimismo, ¿vislumbra usted alguna solución distinta de las que llevaron al totalitarismo?

V. F.: No soy para nada pesimista. Pesimistas son los que sostienen que no hay alternativa, ni solución de recambio para la sociedad actual, los que afirman que no podemos elegir. Lo que yo buscaba con este libro era "dejar constancia". En definitiva, la situación es dramática, no se puede negar. Pero no por ello dejo de ser, al igual que otras muchas personas, una ciudadana alerta de un país cuyo régimen democrático permite pensar y resistir libremente a la presión cada vez mayor que el factor económico ejerce sobre nuestro destino. Con frecuentes alusiones al sistema dictatorial imperante hasta hace poco en parte de Europa y del mundo se nos quiere hacer creer que el terrible fracaso de la Unión Soviética justifica el horror económico en que nos vemos sumidos. Es una forma de chantaje.

Quisiera que hubiese contrapoderes, contrapensamiento, conflictos de ideas e intereses. Que no sean violentos, desde luego, pero que la gente se despierte, que dejemos de estar petrificados, apresados en una reflexión estereotipada. En los países en los que se está traduciendo mi libro —en particular en Estados Unidos, Brasil, México, Lituania, Polonia, pero también en otros como la República de Corea— se observa ya cierta efervescencia antes incluso de que se publique. Aparecen artículos en la prensa, hay personas que me hacen preguntas y los amigos que leen en francés me piden algunos ejemplares. No estoy en contra de la mundialización de los intercambios ni contra la aparición de nuevas tecnologías, actitud que sería absurda. Pero sí soy contraria a su apropiación por una ínfima minoría de potencias económicas, las más de las veces privadas, al mismo tiempo que poblaciones enteras quedan al margen de estos adelantos prodigiosos. Estoy contra la mundialización de la exclusión y la miseria, y por la mundialización del bienestar. ■

NUESTROS AUTORES

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE, francés, es profesor de sociología de los medios de comunicación. Ha publicado recientemente *Les experts* (1996, Los expertos).

GERALD MESSADIÉ, historiador, ensayista y novelista francés, se dedica a la historia de las religiones. Es autor de *Une histoire générale du diable* (1993, Una historia general del diablo), de *L'homme qui devint Dieu* (4 vols.,1990-1995, El hombre que se volvió Dios) y de una *Histoire générale de Dieu* (Historia general de Dios, de próxima publicación).

ROBERT DARNTON, historiador norteamericano, es profesor de historia europea en la Universidad de Princeton (Nueva Jersey). Se ha especializado en el siglo XVIII francés y ha publicado entre otras obras: *Edition y sédition. L'univers de la littérature clandestine au 18è siècle* (1991, Edición y sedición. El universo de la literatura clandestina en el siglo XVIII).

YOUSSOUF TATA CISSÉ, etnólogo maliense especialista en civilizaciones mandingas, es investigador en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS). Es autor de *Soundyata, la gloire du Mali* (1991, Soundyata, la gloria de Malí).

SALAH GUEMRICHE, escritor y periodista argelino, es investigador en comunicación y ha centrado sus trabajos en las sociedades del Magreb. Ha publicado *Un amour de djihad* (París, 1995).

J. C. NYÍRI, húngaro, es profesor de filosofía en la Universidad Eötvös Loránd de Budapest y director del Instituto de Filosofía de la Academia Húngara de Ciencias. Entre sus publicaciones merece particular mención *Tradition and individuality* (1992, Tradición e individualismo).

LOUISE MERZEAU, francesa, es catedrática de ciencias de la información y de la comunicación en la Universidad París X-Nanterre, y secretaria de redacción de la revista *Les Cahiers de médiologie*.

FRANCE BEQUETTE es una periodista francoamericana especializada en medio ambiente.

MAHMOUD ZIBAWI, pintor y escritor libanés, ha publicado dos monografías sobre el arte del Oriente cristiano: *L'icône, sens et histoire* (1991, El icono, significado e historia) y *Orients chrétiens, entre Byzance et l'Islam* (1995, Orientes cristianos, entre Bizancio y el islam).

SAMIR GHARIB, egipcio, es periodista y crítico de arte.

EDGAR REICHMANN, escritor y crítico literario, es autor de varias novelas. Entre las más recientes cabe mencionar *Nous n'irons plus à Sils Maria* (1995, Ya no iremos a Sils María).

PAULO FREIRE

(1921-1997)

Ha muerto Paulo Freire. Imperceptiblemente, el aire de todas las aulas del mundo se ha enrarecido; sin saberlo quizás, los maestros de todos los continentes han sentido, por un instante, que la tristeza les embargaba. Y luego se tornaba en convicción y fuerza renovadas.

Pedagogía de la autonomía, del oprimido, de la esperanza. Sabía, como Bolívar, que la educación es la base de la libertad. Paulo Freire, pedagogo de la liberación, encarcelado y exiliado por quienes temen a los hombres y las mujeres dueños de su destino.

Paulo Freire, urgido por el cambio, porque sabía recordar en cada instante que, como ha escrito Salvador Ortiz-Carboneres, "la noche es larga para los que esperan la luz".

Tecnología, sí, pero ternura sobre todo. Sobre todo, sonrisas y afecto para evitar el entorno frío y desvencijado de las máquinas. Forjar actitudes, contribuir a que cada uno sea soberano de sí mismo. Soberano-crítico, guiado por estrellas altas que ni se compran ni se venden.

Hace unos meses escribí en su auto-biobibliografía: "Paulo Freire es, con su larga y brillante trayectoria en el arte de educar, una figura legendaria. No hay otra pedagogía que la pedagogía del amor. Y de la inquietud: la pedagogía de situar a todos, hombres y mujeres, en la cornisa del ejercicio de su responsabilidad, de su decisión sin injerencias externas, en el filo exacto de las luces y las sombras, entre la bruma y el resplandor, allí donde la libertad es esencia, cumbre y razón de cada vida."

Un día, en un pequeño pueblo del sur de Sudán, en abril de 1995, dediqué a mi amigo Paulo, maestro de maestros, este poema: "Ya para siempre / de mangles / baobabs y acacias / rodeado, no pensaré / más que en tus ojos / de gacela herida, / niña de soledad / y de la distancia. / Me voy / de barro y paja / revestido, / porque tu choza / ocupa / desde ahora / todos los espacios / de mi casa. / Nuestras casas colmadas / y la tuya desprovista. / Deberé / no olvidar / que todo lo demás / no importa. / ¡Recordar / tu choza / llena de amor / y de sonrisas!"

Los gigantes del espíritu se mueren pero no desaparecen nunca. Se hacen invisibles. Eso es todo. Porque practicaron la más importante de todas las lecciones: la del ejemplo.

FEDERICO MAYOR

París, 4 de mayo 1997

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO DOBLE:

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LOS LIBROS PARA NIÑOS

INVITADO DEL MES

MSTISLAV ROSTROPOVITCH

PATRIMONIO

TEOTIHUACÁN, LA CIUDAD DE LOS DIOSES (MÉXICO)

MEDIO AMBIENTE

OBSERVANDO EL BOSQUE

Y...

PARA COMPRENDERLO **TODO** DIVIRTIÉNDOSE COMO... EXTRATERRESTRES

EL SECRETO DE LA UNESCO